



II JORNADES

MEMORIA Y RESISTENCIAS

CAMINOS POR LA DIGNIDAD EN CENTROAMÉRICA

RELATORÍA

ÍNDICE

Presentación	3
Introducción	4
Día 1: 20 de octubre de 2025	5
Espacio vivencial: Encontrándonos y enlazándonos	6
Día 2: 21 de octubre de 2025	14
Invocación y apertura	15
Mesa 1: Laboratorio de gobernanza en Centroamérica: Autoritarismo y cooptación del estado	16
Mesa 2: Políticas, represión y “moralidades”: cuerpos, decisiones, salud, afectividades y diversidad	28
Espacio vivencial: cuidando la salud emocional	37
La Coral Performance Me Too	42
Presentación del documental “Imelda no estás sola”	43
Día 3: 22 de octubre de 2025	46
Invocación y apertura	47
Mesa 3: Migraciones y exilios, caminos por y desde Centroamérica	48
Mesa 4: ¿Abrazamos a las personas migrantes y exiliadas o solo vemos brazos?	58
Compartiendo experiencias de re-existencia y esperanza	70
Compartiendo experiencias: Necesidades de apoyo y alianzas	73
Espacios transversales de las jornadas	78
Niñez y adolescencia	78
Nos cuidamos para resistir: compromisos colectivos de cuidados y dignidad	79
Síntesis temática	81
Aprendizajes significativos	81
Reflexiones que destacar	81
Buenas prácticas identificadas	82
Conclusiones y resultados clave	82
Recomendaciones orientativas	83

PRESENTACIÓN

La *Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central* es un espacio de articulación política, social y solidaria que reúne a organizaciones, colectivas y personas comprometidas con la defensa de los derechos humanos, la justicia social y la paz en Centroamérica. Desde Cataluña, la *Taula* construye un lugar de encuentro entre quienes sostienen luchas en los territorios centroamericanos y quienes lo hacen desde el exilio, la migración, el internacionalismo y la cooperación internacional, partiendo del reconocimiento de que las violencias que atraviesan la región no se detienen en las fronteras, y de que las resistencias tampoco.

En octubre de 2025, la *Taula* impulsa las segundas jornadas centroamericanas, tituladas *II Jornadas Memoria y Resistencias: Caminos por la dignidad en Centroamérica*. En este marco se encuentran personas, organizaciones, colectivas e instituciones vinculadas al territorio centroamericano desde trayectorias y lugares diversos, con el propósito compartido de generar un espacio de análisis, cuidado y construcción política. Las jornadas se conciben como un esfuerzo colectivo para pensar en común las realidades de la región, fortalecer vínculos y sostener procesos de articulación que permitan afirmar la vida, la memoria y la dignidad.



INTRODUCCIÓN

Las II Jornadas Memoria y Resistencias: Caminos por la dignidad en Centroamérica se desarrollan el 20, 21 y 22 de octubre de 2025 como un espacio de encuentro político y colectivo en el que confluyen personas, organizaciones y procesos vinculados a la defensa de la vida, los derechos humanos y la dignidad de los pueblos centroamericanos. A lo largo de las jornadas se comparten memorias, análisis y experiencias que nacen de trayectorias marcadas por la organización social, el exilio, la migración forzada, la represión y la construcción cotidiana de alternativas frente al autoritarismo y el despojo.

El encuentro reúne voces que hablan desde los territorios y desde las diásporas, desde cuerpos atravesados por la violencia estatal, la criminalización y la persecución política, y desde los vínculos que se han tejido para sostener la vida más allá de las fronteras. El exilio y el internacionalismo aparecen como dimensiones centrales del presente centroamericano, no solo como consecuencia de la violencia, sino también como espacios desde los que se cuida la memoria, se denuncian las violaciones de derechos humanos y se articulan formas de acompañamiento y acción colectiva.

Las jornadas se estructuran a través de mesas de análisis, espacios vivenciales, diálogos, prácticas de cuidado y espacios de participación de niños, niñas, niños y adolescencias. Esta diversidad de formatos reconoce que las experiencias de violencia, desplazamiento y resistencia atraviesan de manera diferenciada a los cuerpos, los territorios y las edades. La palabra compartida, la escucha atenta, los silencios, los gestos, los dibujos y las emociones forman parte del modo en que se produce reflexión política y se construye conocimiento colectivo.

A lo largo del encuentro se fortalecen los espacios para escucharse, reconocerse y sostenerse colectivamente. El cuidado del vínculo humano, junto con la profundización de la reflexión política, se asume como una fortaleza central de la articulación y como una guía que atraviesa de forma consciente todas las jornadas.

DÍA 1: 20 DE OCTUBRE DE 2025



Espacio vivencial: Encontrándonos y enlazándonos

Facilitado por Ana Ara y Bea Huber de la Associacio grup de suport con vos, propuesto por Farmamundi.

El encuentro inicia con una propuesta de movimiento: se invita al grupo a levantarse de sus sillas y a mover el cuerpo según lo que cada uno necesita en ese momento. Posteriormente, con la guía de las facilitadoras, el grupo se reúne en forma de círculo para iniciar un masaje colectivo que abre un clima de confianza. Las primeras palabras que surgen para nombrar la experiencia son compartir, encontrarnos, paz, felicidad, solidaridad, tranquilidad, abrazo e ilusión. El espacio es reconocido como una matriz que contiene, un lugar para sostenerse mutuamente.

Se invita a las participantes a realizar una escultura corporal que represente lo que es la *Taula*. Quienes la observan comparten lo que les evoca: internacionalismo, red abierta, acogida, unidad. A partir de allí emergen preguntas que acompañan el trabajo del día y el proceso de la articulación: la posibilidad de integrar organizaciones que trabajan desde Centroamérica o en los propios territorios centroamericanos, los avances de la *Taula* en términos de comisiones, contrataciones, procesos administrativos y articulación interna para las jornadas, y la imagen de si la *Taula* podría pensarse como un corazón con raíces.

A partir de este ejercicio, se pide a las personas que construyan una escultura a partir de lo que la *Taula* les hace sentir. Surgen palabras como juntas, revueltas, movimiento, molote y esfuerzos compartidos. Al unir ambas esculturas emergen nuevas imágenes: plaga, juego, dolor, redes, tejido, alianzas, amor, unión y acompañamiento, dando cuenta de una articulación viva, compleja y en movimiento.



Sociometría

A continuación se realiza un ejercicio de sociometría para reconocernos territorialmente, identificar desplazamientos y comprender la diversidad de trayectorias que convergen en la Taula. No es un simple ejercicio espacial: es un mapa vivo de procedencias, afectos e historias de militancia y de exilio.

¿Dónde vivo actualmente?

La mayoría del grupo se coloca en Barcelona, aunque también aparecen personas del área metropolitana, de otras ciudades del Estado español, así como de Centroamérica, el Caribe y Colombia. La configuración revela la dimensión transnacional de la *Taula* y la pluralidad de territorios que sostienen este encuentro.

¿Con qué territorio me siento identificada?

La segunda pregunta invita a ubicarse en el territorio con el que cada quien siente mayor vínculo emocional, político o ancestral. Muchas personas se movilizan hacia Centroamérica, aun residiendo en otros lugares. Surgen reflexiones importantes:

- Panamá continúa siendo invisibilizada.
- Se nombran ausencias dentro de la región centroamericana.
- Vivir con el cuerpo en un país y con la vida en otro también es una forma de pertenencia.
- Aparecen los exilios, las distancias y las memorias que habitan los cuerpos.



Juego de cambio de sillas

Para reconocer los roles y responsabilidades dentro de las jornadas se realiza un ejercicio dinámico donde cada silla representa una función concreta: comisiones, apoyos logísticos, intervenciones, acompañamientos. A medida que el grupo circula y ocupa distintas sillas, cada persona se presenta y explica el rol que asumirá y la intención con la que llega al encuentro.

¿Qué vengo a dar y a recibir?

Cada persona expresa, mediante un gesto corporal, lo que viene a ofrecer y lo que desea recibir. Quienes comparten gestos similares se agrupan y elaboran una pequeña escultura colectiva. Posteriormente, cada grupo presenta ante la plenaria el sentido de su gesto, recibe retroalimentación y explica la intención que da forma a su propuesta.

Grupos formados y sentidos compartidos

- **Grupo 1: Movimiento de dentro hacia fuera;** danza, conexión, brazos que abrazan; folclor; energía que circula entre interior y exterior.
- **Grupo 2: La idea de que sin danza no hay revolución;** fuerza del grupo; equilibrio entre dar y recibir; la revolución como gesto colectivo.
- **Grupo 3: Arena y agua; recoger saberes;** construcción colectiva; fuente y vida; cuidar el hilo que sostiene la existencia; vínculo con la tierra.
- **Grupo 4: Territorio y movimiento; madre tierra;** tiempo para reconocernos; atención a lo pequeño; armonía y raíces; ramas, frutos, nidos; micelio que conecta; diálogo con raíces ancestrales y pueblos.
- **Grupo 5: Redes en movimiento; mundo en transformación; ciclos de vida;** acompañamiento; capacidad de reciclar y reinventarse; sororidad; sostenernos entre mujeres.
- **Grupo 6: La casa, el fuego, un pequeño volcán;** llamas como símbolo de unión y calor; complicidad; alegría y corazón para crear redes.
- **Grupo 7: Equilibrio, coordinación, apertura; atreverse a entrelazarse;** caminar juntas; recibir y hermanar; sensación de estar desenraizadas y aun así encontrar el paso necesario para avanzar.



Plenaria de sentires

La plenaria recoge una serie de sensaciones, reflexiones y resonancias que muestran cómo el trabajo corporal y colectivo abrió un espacio común desde el cual reconocerse y encontrarse. Muchas personas subrayan la importancia de construir un espacio seguro donde sentirse parte de algo compartido, un lugar donde el contacto físico, ese que tantas veces ha sido robado por el miedo, la violencia o la distancia, funciona como un anclaje emocional y político. Tocarnos, dicen, hace que el cuerpo descansa y recuerda que la presencia de otras sostiene.

Varias participantes expresan que las imágenes trabajadas evocan también otros territorios, como Colombia, y que este reconocimiento abre la posibilidad de leer la experiencia desde una perspectiva latinoamericana más amplia. Para quienes viven en lugares donde no existe un espacio feminista centroamericano, encontrarse aquí es una forma de arraigo; una manera de recuperar un sentido de pertenencia que el exilio y la movilidad han fragmentado. Muchas afirman que, aunque ahora residan en España, su vida sigue estando en otro país, en un territorio que permanece en el cuerpo, aun cuando parezca lejano.

Aparece también la reflexión sobre lo que significa poder estar juntas más allá del capitalismo y sus exigencias. Nombran la gratitud de poder moverse hacia cualquier territorio, de construir comunidad en medio del desarraigo, de sentir que este encuentro sostiene algo más grande que la suma de las personas presentes. En ese mismo hilo, alguien relaciona lo vivido con la violencia actual en Gaza y con el genocidio en Guatemala, reconociendo que lo que atraviesa a Centroamérica forma parte de un entramado global de violencias, pero también de resistencias que se encuentran y dialogan.

Surge la importancia de descansar, de valorar el sueño y el cuidado como prácticas políticas que recuperan la vida. Otra participante comparte que gran parte de lo que sabe hacer lo aprendió del movimiento popular y de las compañeras feministas, y que, aunque un país se le cerró “de la noche a la mañana”, sigue encontrando sentido en aportar desde donde esté. Esta idea se enlaza con otra reflexión: la necesidad de confiar en quienes tenemos enfrente, de dejar a un lado la desconfianza heredada de contextos represivos para poder construir casa y comunidad.

Quien toma la palabra después recuerda que representa a una colectividad y que por eso no puede abandonar el trabajo, pero que no se arrepiente de los sacrificios personales, porque siente que están del lado correcto de la historia. Otra persona expresa que, siendo mujer, es también vida y esperanza; y que, aun viniendo de una Nicaragua fragmentada por el odio, estar aquí posibilita imaginar otro mundo, uno donde sea posible saltar del odio hacia la esperanza.

La plenaria concluye con la palabra que se repite una y otra vez: reconocimiento. Reconocimiento de nuestra humanidad, de nuestras historias, de lo que nos sostiene y de lo que compartimos. Y, junto a ella, la gratitud, entendida como una fuerza que impulsa a seguir construyendo juntas, desde la memoria, el cuerpo y la esperanza.

Recorrido por el territorio de activismo

Después de la plenaria, el grupo pasa a un ejercicio que invita a transitar los territorios que cada quien ha habitado en su activismo. La propuesta inicia de forma individual: cada persona traza en el suelo, con su cuerpo y su memoria, el camino que ha recorrido en su activismo. No es un mapa literal, sino un mapa afectivo y político, hecho de recuerdos, pérdidas, aprendizajes y lugares que han marcado la vida. El ejercicio permite que muchas reconozcan cómo el territorio de origen sigue vivo en su cuerpo, aunque hoy sus pasos transiten otros suelos.

Luego, por parejas, se construye un puente entre territorios en una dinámica de exploración por la ciudad. La persona que viene de fuera toma el mapa de su lugar y, caminando junto a una compañera local o que reside en Catalunya, empieza a situar referencias de su país dentro del territorio urbano de Barcelona. Señalan esquinas, plazas y fachadas para convertirlas en muelles, escuelas, barrios o caminos de su país. En ese gesto creativo, la ciudad catalana se vuelve un territorio traducido, una superficie donde se hacen presentes paisajes de Centroamérica y el Caribe. La calle se convierte en un espacio compartido donde ambas historias dialogan.

Al regresar a la plenaria, emergen resonancias profundas. Una participante dice que el ejercicio fue un acto de solidaridad radical: su compañera, con creatividad y cuidado, le ayudó a “aterrizar” su territorio en este lugar. Explica que, aunque una sea española y la otra nicaragüense, las experiencias vitales no son tan distintas. “Yo ahora soy española, dice, pero regreso a un lugar que no me pertenece”, y reconoce que el ejercicio comenzó de forma dura, porque removió dolor, pero terminó de manera luminosa, porque abrió un espacio de reconocimiento mutuo.

Tras ese compartir, el grupo realiza una representación teatral improvisada. Las compañeras muestran sus mapas y sus rutas, descubriendo que, aunque provienen de territorios distintos, sus caminos tienen correspondencias inesperadas. Una relata cómo su ruta escolar coincidía con la ruta laboral de su compañera hacia San Miguelito, y cómo, al superponer ambas geografías, encontraron motivos comunes: historias marcadas por la falta de oportunidades para las mujeres, por desigualdades que atraviesan países distintos, pero responden a estructuras similares.

La conversación que nace de este ejercicio permite ver cómo la memoria territorial como una forma de leer la vida presente. Se reconocen coincidencias, dolores, sueños y resistencias que trascienden fronteras. El recorrido se cierra con una frase colectiva que sintetiza lo vivido: creatividad amorosa, motivos reafirmados, imaginación de una vida distinta, reconocimiento del eurocentrismo, capacidad de ceder la palabra, nuevas juventudes y un llamado urgente. Una frase que no busca decirlo todo, pero que concentra el espíritu del ejercicio: caminar juntas para comprender que, aunque los territorios cambien, la lucha sigue siendo común.

Conclusiones

- “ Necesidad de apapacho, tejer redes, **tener encuentro**. Es un buen inicio. Estamos en sintonía por ser un **grupo fuerte desde diferentes experiencias**.
- “ Estuve en Colombia. Las imágenes ahí son parecidas, **conexión y búsqueda**. Siento un espacio común, seguro, tiene calor y sentimiento.
- “ El contacto físico nos lo han quitado. Es importante para **construir redes**, es mi polo a tierra.
- “ Necesidad de conectarse con gente similar, es como **arraigarse**. Tengo miedo de perder mis raíces. Me ayuda a sostenerme. Es alimento para ser fuerte.
- “ Gratitud de poder encontrarnos. El capitalismo no quiere, que nos **sentamos comunidad**. Allá éramos comunidad. Ser aquí no es solo ser ilegal.
- “ Es una propuesta valiente. Somos diversos, y poder hacer el ridículo juntas, genera **vínculos más profundos que el pensamiento**.
- “ Mi acciona, mi vida ha cambiado a partir de Gaza. Relativizo todo ante tanto dolor. **Los mismos que asesoraron a Guatemala, destruyen Palestina**. Estoy peleado con todo.
- “ Me dan un choque de energía en estos espacios. Regresar a un lugar que puedas dormir, te relaja mucho. Venimos de trabajar muy desde la cabeza. Y **hemos aprendido de organizaciones, casas feministas, populares, de cuidarnos**.
- “ **La solidaridad sostiene el exilio**. Puedo aportar un granito de arena.



- “ Es importante la **salud mental**. Estamos en guardia todo el tiempo. Aquí hay tranquilidad, paz y solidaridad. Llevo la mochila de seguir trabajando para un montón de gente. **Generar conexiones para luchar en colectividad**. Es la herencia que me dejaron mi madre y mi padre. Hay que **visibilizar lo que pasa, para generar cambios**.
- “ **Liberar y sanar duelos** porque nos dejamos de último. Y estamos en primera línea.
- “ **Genera confianza**.
- “ Tengo presencia masiva en redes. Hay un odio visceral. Aquí siento que podemos construir saltar el odio y **tener esperanza**.
- “ Los problemas de El Salvador los vemos en el mundo, el fascismo lo vemos en el Salvador pero también en Gaza. Aquí son **espacios de esperanza**. Es una guerra contra la humanidad. **Pensemos en conjunto**.
- “ Reconocimiento a todos los esfuerzos y sobre todo a **nuestra humanidad**.
- “ **Seguir encontrándonos, no perder este puente**. Sumar organizaciones, movimientos, personas y otros territorios (Panamá y Costa Rica)



El espacio deja como conclusión compartida la necesidad profunda de encuentro, de apapacho y de tejido colectivo. Se reconoce el valor de generar un lugar común donde personas con trayectorias diversas puedan sentirse en sintonía, construir confianza y reafirmarse como parte de un grupo fuerte desde experiencias distintas pero conectadas. El contacto físico, la presencia corporal y la posibilidad de mirarse y tocarse reaparecen como dimensiones fundamentales para reconstruir vínculos en contextos donde la fragmentación y el aislamiento han sido normalizados.

Se identifica que estos espacios permiten arraigarse y sostener las raíces en medio del exilio y la migración. Para muchas personas, encontrarse con otras que comparten experiencias similares funciona como alimento emocional y político, como un “polo a tierra” que ayuda a no perder identidad, historia y sentido de pertenencia. La solidaridad se reafirma como uno de los principales sostenes del exilio y como una fuerza que permite seguir aportando, incluso desde pequeños gestos, a las luchas colectivas.

Las intervenciones también subrayan la importancia de la salud mental en contextos de autoritarismo, violencia y sobreexposición pública. Se nombra el cansancio de vivir en guardia permanente, la carga de responsabilidades comunitarias asumidas, y la necesidad de liberar y sanar duelos que suelen postergarse por estar en primera línea. En este sentido, el espacio es vivido como un lugar de tranquilidad, confianza y esperanza que permite bajar el ritmo, reconectar con el cuerpo y recordar aprendizajes provenientes de experiencias feministas y populares de cuidado colectivo.

Se comparten reflexiones que vinculan las realidades de Centroamérica con otros escenarios globales marcados por el fascismo, la guerra y la destrucción de pueblos. Aparecen referencias a Gaza, a Guatemala, a El Salvador y a Colombia como territorios atravesados por lógicas similares de violencia y despojo, lo que refuerza la necesidad de pensar las luchas desde una perspectiva internacionalista y de reconocer conexiones entre procesos que, aunque distintos, comparten estructuras de poder.

El encuentro es valorado como una propuesta valiente que permite mostrarse en vulnerabilidad, incluso “hacer el ridículo juntas”, como forma de generar vínculos más profundos. Se destaca la gratitud por poder reunirse, en un contexto donde el sistema capitalista tiende a romper comunidad y a debilitar la experiencia colectiva.

Para terminar, emerge con fuerza la voluntad de dar continuidad a estos puentes. Se plantea la importancia de seguir encontrándose, ampliar la red, sumar organizaciones, movimientos, personas y territorios, incluyendo de manera explícita a Panamá y Costa Rica, para fortalecer una articulación regional más amplia. El reconocimiento mutuo, la humanidad compartida y la apuesta por construir esperanza frente al odio se consolidan como ejes que orientan el camino común.

Para accionar

1. Institucionalizar los espacios de cuidado y encuentro como parte estructural de la articulación política, reconociendo el vínculo y la confianza como condiciones para sostener las luchas.
2. Incorporar el acompañamiento psicosocial y el procesamiento del duelo como dimensión permanente del trabajo organizativo, especialmente en contextos de exilio y sobreexposición política.
3. Fortalecer redes de solidaridad y articulación regional, incluyendo a Panamá y Costa Rica, y sostener una perspectiva internacionalista frente a los autoritarismos globales.
4. Dar continuidad a los vínculos construidos, generando mecanismos de seguimiento que consoliden una comunidad política activa más allá de las jornadas.

DÍA 2: 21 DE OCTUBRE DE 2025



Inauguración y presentación de las jornadas

Lola Badenes de *Suds* y de la *Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central* da la bienvenida con unas palabras que recuerdan a las personas que no estarán con nosotras en las jornadas y las personas defensoras que vinieron desde sus territorios. También menciona el contexto de genocidio, ocupación, colonización y apartheid que sigue viviendo Palestina.

Hace énfasis en que las II Jornadas “Memorias y resistencias. Caminos para la dignidad en Centroamérica” son principalmente un espacio para recoger y visibilizar las propuestas que nacen desde la dignidad, las resistencias y los feminismos. Explica que no hay una mesa o espacio específico para ellos, porque las jornadas integralmente han concebidas con una práctica profundamente feminista (metodológica y estratégicamente).

Andrea Costafreda, la directora General de Cooperación da la bienvenida poniendo en valor la visión regional de las jornadas, ya que facilita canalizar la ayuda. También explica que desde la cooperación acompañan procesos emancipatorios y de cambio, además de promover la protección en contextos donde el cambio no es posible.

Sara Álvarez, del pueblo Maya de Guatemala, terapeuta social, conduce la invocación del día realizando una reflexión en torno al despojo colonial del valor hacia todo lo que nos hace conectarnos con el sentir, con el cuerpo y con la pausa. Plantea la reconexión corporal y territorial como aspectos vinculados al sentirnos naturaleza y su relación con lo espiritual y ritual, como actos de defensa territorial.

Solicita a cuatro personas voluntarias del público que participen en la invocación: dos personas voluntarias catalanas, una de ellas joven; y dos personas de Centroamérica, una de ellas joven. Explica: “Les voy a prestar mi cosmovisión para que con estas energías podamos sostener las jornadas”. Mencionando a la juventud: “las semillas que están haciendo lo que pueden en su momento histórico”. Y, por último, haciendo alusión al internacionalismo más allá de Centroamérica: “el territorio palestino nos muestra lo que ha pasado en otros territorios y otras temporalidades. Palestina nos muestra también lo que me ha pasado a mí, y a muchos pueblos originarios del mundo”.



Mesa 1: Laboratorio de gobernanza en Centroamérica: Autoritarismo y cooptación del estado

Modera: Elvira Cuadra (Nicaragua)

Ponentes: Edipsia Dubon (Nicaragua), Xiomara Rivas (El Salvador), Regina Fonseca (Honduras) y Jordan Rodas (Guatemala).

La mesa abre un espacio de diálogo y reflexión en el que se comparten experiencias y análisis sobre cómo, en distintos países de la región, se consolidan formas de gobernanza autoritarias. Estas formas, sin desmantelar formalmente las estructuras democráticas, instrumentalizan marcos legales e instituciones para concentrar el poder, reprimir la disidencia y facilitar la imposición de agendas económicas extractivistas promovidas por actores internacionales como Estados Unidos, la Unión Europea y organismos multilaterales.

A lo largo del intercambio se evidencia que estos gobiernos operan mediante la cooptación sistemática del Estado, la captura de los sistemas de justicia, el uso político de la legalidad y la desarticulación deliberada del tejido social, preparando el terreno para la expansión de proyectos económicos extractivos impulsados tanto por élites locales como por actores internacionales.

Este modelo autoritario produce consecuencias profundas: fragmentación comunitaria, migración forzada, despojo territorial, censura, criminalización y un deterioro acelerado de las condiciones democráticas. Al mismo tiempo, se destacan diversas estrategias de resistencia que emergen desde los territorios, los movimientos sociales y las diásporas, que sostienen la memoria, articulan redes de apoyo y buscan abrir horizontes de transformación y cambio integral.





Edipsia Dubón, de la Fundación Puentes para el Desarrollo de Centroamérica, inicia su intervención realizando un recorrido histórico de la configuración de los poderes actuales y su control en las cadenas de producción en Nicaragua. Explica que, para comprender el autoritarismo actual en Nicaragua, y en Centroamérica, es indispensable reconocer cómo se han configurado, acumulado y afianzado los poderes económicos y políticos, como resultado de la corrupción. No es un fenómeno coyuntural, dice, sino un sistema profundo, arraigado, que moldea relaciones sociales y estatales.

Edipsia describe cómo las élites económicas y políticas han operado en alianza, consolidando un modelo donde el Estado se usa para proteger intereses privados, aplastar la disidencia y desmantelar cualquier forma de contrapeso institucional. El resultado, afirma, es una maquinaria autoritaria que se justifica desde el discurso de la estabilidad y el orden, pero que en realidad se sostiene sobre el miedo, la violencia y el vaciamiento del espacio público.

Desde ahí, Edipsia amplía la mirada hacia lo regional. Señala que Centroamérica, en su mayoría, está conformada por sociedades posguerra, atravesadas por la desconfianza, la ruptura de los vínculos comunitarios y una baja acumulación de capital social. Esta fractura histórica dificulta construir articulaciones sociales y políticas fuertes, y facilita que los autoritarismos avancen sin grandes resistencias estructuradas. Aun así, insiste, los movimientos han logrado reconfigurarse y sostener espacios vitales de acción, incluso desde el exilio.

“Vamos a seguir riendo; cada vez que dejamos de reír, el que ríe es el régimen. Así que decidimos que vamos a seguir riendo y que el humor también va a estar en el centro de lo que hacemos”.

Edipsia Dubón

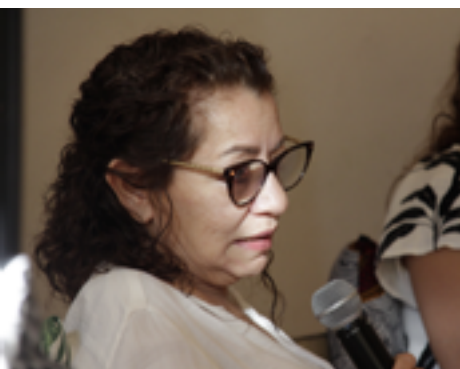
En este punto, Edipsia se detiene a nombrar cambios significativos en la cultura política de la resistencia. Recuerda que durante la revolución la consigna era “patria o muerte”, mientras que hoy, para los movimientos y las comunidades en resistencia, los valores centrales son cuidar la vida y cuidar la libertad. Destaca que el régimen conoce perfectamente la fuerza de estos principios y por eso los ataca directamente, mencionando el asesinato de [Roberto Samcam](#) en Costa Rica como un acto dirigido a golpear a la comunidad exiliada, sembrar miedo y castigar el ejercicio de libertad.

Subraya que el espacio cívico nicaragüense hoy no se encuentra dentro del país, sino fuera. El exilio y la comunidad internacionalista, dice, se ha convertido en la plataforma desde la que se documenta, se comunica, se exige justicia, se resguarda memoria, se construye acción colectiva y se protege la vida de quienes siguen adentro. Nombra el “apapacho colectivo” como ese sostenerse mutuamente en medio del dolor, del miedo, de la enfermedad y de la incertidumbre, una práctica profundamente política, una forma de resistencia que no romantiza el sufrimiento, pero sí reconoce la fuerza que nace de acompañarse.

Edipsia enfatiza que la lucha también ocurre en el interior de Nicaragua, desde adentro

se sostienen redes subterráneas, formas clandestinas de documentación y organización; desde afuera se tejen alianzas, se denuncian violaciones, se construyen datos y narrativas, se impulsa incidencia internacional, se resguarda a quienes están en mayor riesgo.

Por último, reconoce la importancia de la solidaridad internacional, no en abstracto, sino en concreto. Agradece la solidaridad de Costa Rica y de Catalunya, afirmando que sin ese acompañamiento muchas de las acciones que hoy sostienen a la resistencia simplemente no hubieran sido posibles. Cierra con un llamado a mantener la actitud y el humor como herramientas políticas: “vamos a seguir riendo; cada vez que dejamos de reír, el que ríe es el régimen. Así que decidimos que vamos a seguir riendo y que el humor también va a estar en el centro de lo que hacemos”.



Regina Fonseca Discua, del Centro de Derechos de Mujeres de Honduras, expone que la experiencia hondureña es un ejemplo contundente de cómo la captura del Estado, la instrumentalización de las leyes y la manipulación institucional pueden destruir la democracia y consolidar proyectos autoritarios al servicio de élites económicas y criminales. Sitúa el punto de quiebre en el golpe de Estado de 2009 como el inicio de doce años de dictadura encabezada por un partido conservador en alianza con élites económicas, militares y religiosas.

Regina afirma que ese periodo marcó algunos de los momentos más difíciles del autoritarismo en Honduras, con niveles extremos de violencia, inseguridad generalizada y un Estado puesto, abiertamente, al servicio tanto de las élites económicas como del crimen organizado. Señala que durante esos años Honduras llegó a consolidarse como un narco-Estado plenamente funcional, en el que el entonces presidente, reelecto de manera ilegal, encabezaba directamente la narcoactividad y ponía a disposición de estas redes las instituciones públicas, las carreteras, los puertos y los aeropuertos del país. La legalidad fue utilizada para asegurar impunidad y control territorial.

Recuerda que en las elecciones de 2021 se logró derrocar a ese partido mediante una amplia movilización popular y que asumió la presidencia una mujer que había encabezado la resistencia al régimen. El expresidente fue extraditado a Estados Unidos y actualmente cumple una condena de 45 años por narcotráfico y otros delitos. Sin embargo, Regina subraya que, aunque este triunfo se celebró con enorme esperanza, la tarea de reconstruir siquiera una democracia básica sigue sin concretarse.

Explica que muchas de las expectativas del pueblo hondureño se han ido esfumando, no solo porque la oposición al nuevo gobierno se ha radicalizado y bloquea sistemáticamente las promesas del Ejecutivo, sino también porque el propio gobierno no ha dado la talla para responder a las demandas ciudadanas. Para Regina, desmontar estructuras autoritarias profundamente arraigadas requiere decisiones políticas más firmes, y eso no ha ocurrido.

“ desmontar estructuras autoritarias profundamente arraigadas requiere decisiones políticas más firmes, y eso no ha ocurrido.

Regina Fonseca

Pone como primer ejemplo la falta de soluciones reales a los conflictos territoriales y medioambientales. Señala que zonas históricas de conflicto por concesiones extractivas, energéticas y turísticas continúan activas, incluso después de que el gobierno declarara a Honduras territorio libre de minería a cielo abierto o derogara las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico, conocidas como ZEDES, un modelo que entregaba territorios completos para ser gobernados por sus propias leyes y autoridades.

Regina explica que, en el caso de la minería, las empresas que ya operaban continúan haciéndolo, y que cuando las organizaciones solicitan información sobre nuevas concesiones a través de los mecanismos de acceso a la información pública, esta se les niega, impidiendo saber si existen nuevos proyectos en trámite. Denuncia que el retorno económico para las comunidades afectadas es prácticamente inexistente: solo el uno por ciento de los ingresos tributarios de la minería se queda en las municipalidades donde se instalan los proyectos, y apenas el cinco por ciento se destina a inversión social. En el caso de las concesiones de carreteras, estas siguen funcionando, y en el caso de las ZEDES, las que estaban operando continúan activas porque su ley orgánica les garantiza diez años adicionales de funcionamiento tras la derogación de la ley marco. En todos estos escenarios, las comunidades que se oponen siguen siendo criminalizadas y perseguidas.

“ esa es hoy la tarea central: sostener la vida, la dignidad y la posibilidad de transformación, incluso en los contextos más adversos.

Regina Fonseca

Como segundo ejemplo, Regina aborda la situación de los derechos humanos de las mujeres, señalando que continúa vigente la reforma constitucional que prohibió el aborto, aun cuando la Corte Suprema tuvo la oportunidad de corregir esa violación y no lo hizo. Afirma que, aunque se levantó la prohibición de la anticoncepción de emergencia, esta solo está disponible en gran parte de las farmacias privadas, pero no en los servicios públicos de salud.

Comparte los resultados de un ejercicio de veeduría realizado por su organización, que identificó que solo el veinte por ciento de las unidades de salud de las principales ciudades del país implementan el protocolo de atención integral a víctimas de violencia sexual. Añade que, aunque el Congreso Nacional aprobó la ley de educación sexual para la prevención del embarazo adolescente, la presidenta la vetó, manteniendo intacta la deuda histórica del Estado con las mujeres, las niñas y las adolescentes.

Para Regina, todo esto demuestra que desmontar estructuras autoritarias no se logra solo con un cambio electoral. La combinación de una oposición cada vez más agresiva y un gobierno que no asume decisiones transformadoras ha generado un profundo desencanto social. Muchas personas que votaron contra la narco-dictadura hoy se inclinan por propuestas políticas que no necesariamente se alinean con los viejos conservadurismos, pero que son aún más extremistas, articuladas en discursos contra el comunismo, la llamada ideología de género y en defensa de una familia patriarcal. Advierte que en las próximas elecciones participará un candidato cercano a la extrema derecha, un outsider claramente inspirado en el modelo de Bukele.

Regina amplía el análisis situando a Honduras dentro de un patrón regional que atraviesa Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, donde se combinan el retroceso de las libertades democráticas, la captura del Estado, la persecución de defensoras de derechos humanos, la criminalización de las mujeres y el fortalecimiento de sectores conservadores, especialmente entre jóvenes varones.

Frente a este panorama de cooptación estatal, represión y fragmentación del tejido social, Regina sostiene que los movimientos de mujeres y feministas en Centroamérica no solo están resistiendo, sino también construyendo formas de sobrevivencia y alternativas de vida. Explica que estas estrategias incluyen la articulación de redes y coaliciones más allá de lo local y lo nacional, el uso de plataformas digitales y comunicación alternativa en contextos de control del espacio público, y un trabajo comunitario constante, muchas veces fuera de los grandes focos mediáticos.

Destaca la denuncia sistemática de las violaciones de derechos humanos, la generación de memoria, la creación de estrategias de autoprotección y cuidado colectivo frente a la represión, así como la resistencia legislativa mediante la impugnación de leyes y el monitoreo de regulaciones restrictivas para las organizaciones sociales. Subraya la importancia de construir narrativas alternativas frente a los discursos autoritarios y conservadores que criminalizan a las mujeres y a los movimientos sociales, así como la formación de medios comunitarios y campañas de comunicación con enfoque feminista.

Regina identifica algunas claves fundamentales para sostener estas luchas: la autonomía frente al Estado, a los partidos y a los donantes; la diversificación de apoyos; el cuidado colectivo y la seguridad en contextos de alto riesgo; la incorporación de una mirada interseccional y territorial que reconozca las vulnerabilidades específicas de mujeres indígenas, rurales, afrodescendientes y disidentes sexuales; la construcción de memoria y visibilidad como forma de hacer que las violencias cuenten; y la apuesta por construir, además de resistir, modelos alternativos de comunidad, economía solidaria feminista y autonomía.

Cierra afirmando que, frente a Estados capturados por élites económicas, políticas, criminales y religiosas, la resistencia en Centroamérica no solo confronta el autoritarismo, sino que también imagina, teje y practica otras formas de vida y organización. Para Regina, esa es hoy la tarea central: sostener la vida, la dignidad y la posibilidad de transformación, incluso en los contextos más adversos.



Jordan Rodas, ex procurador de derechos humanos de Guatemala y profesor universitario de derecho constitucional y administrativo, sitúa su intervención desde una trayectoria personal y política marcada por la violencia estructural y la persecución. Recuerda que su vínculo con la defensa de derechos humanos no es abstracto ni reciente: tiene un hermano desaparecido en 1985, una herida que atraviesa su historia y que le permite afirmar que en Centroamérica la represión es una constante que se adapta a los tiempos. Desde ese lugar, explica que hoy enfrenta criminalización por haber disputado espacios de poder que históricamente han sido controlados por élites económicas y políticas.

Relata su experiencia como Procurador de los Derechos Humanos de Guatemala, un cargo desde el cual enfrentó una ofensiva sistemática del poder. Durante su gestión recibió dieciocho solicitudes de antejuicio, ocho intentos de remoción y múltiples ataques presupuestarios, todos dirigidos a limitar su capacidad de actuación. Explica que este hostigamiento se intensificó cuando se opuso abiertamente a la expulsión de Iván Velásquez y cuando interpuso acciones legales para impedir el cierre anticipado de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala-CICIG-. Gracias a estas acciones, tanto la CICIG como la Fiscalía Especial Contra la Impunidad-FECI- pudieron continuar investigando al denominado “[pacto de corruptos](#)”, lo que explica, la reacción violenta del sistema político y judicial en su contra. La gravedad de las amenazas derivó en que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos-CIDH- le otorgara medidas cautelares desde 2017, vigentes hasta la actualidad.

Desde esta experiencia, Rodas plantea una crítica estructural al modelo de gobernanza en Guatemala y en la región. Sostiene que los marcos jurídicos no son neutrales, sino que han sido diseñados históricamente para garantizar los privilegios del poder económico. En ese sentido, afirma que hoy el sistema de justicia no solo carece de independencia, sino que funciona activamente para proteger a las élites y castigar a quienes las cuestionan. Esto lo lleva a plantear una pregunta incómoda pero necesaria: si tiene sentido seguir defendiendo una institucionalidad jurídica que no representa a la población ni protege sus derechos, o si es necesario imaginar una nueva estructura jurídica verdaderamente incluyente, capaz de responder a las realidades diversas del país y de la región.

Rodas amplía su análisis situando el papel de la comunidad internacional. Señala que tanto Estados Unidos como la Unión Europea han desplazado el discurso de derechos humanos y del Estado de Derecho cuando estos entran en conflicto con sus intereses geopolíticos y económicos. Denuncia la actitud complaciente o silenciosa frente a la reelección indefinida, los estados de excepción prolongados y la represión abierta en países como Nicaragua, Honduras y El Salvador. En contraste, explica que Guatemala ha recibido un trato distinto debido a su importancia estratégica para el control migratorio, su cercanía con la frontera estadounidense y decisiones de política exterior como el traslado de la embajada a Jerusalén o el reconocimiento de Taiwán. También señala la actuación ambivalente de la OEA, que varía su posicionamiento según el país, evidenciando la au-

sencia de una política interamericana coherente frente al autoritarismo.

Al referirse específicamente a Guatemala, Rodas afirma que la represión y el control social son prácticas históricas que se ajustan en intensidad según el contexto político. Su objetivo, sostiene, siempre ha sido el mismo: generar miedo, disciplinar a la población y desincentivar la protesta legítima. Desde su experiencia, subraya que el sistema de justicia se ensaña especialmente con quienes considera más vulnerables, en particular con los liderazgos de los pueblos ancestrales, criminalizando su defensa del territorio y sus formas de organización comunitaria. A pesar de este panorama, Rodas se declara optimista en un sentido político profundo: cuando las causas son justas, afirma, la población ha demostrado que es capaz de movilizarse y salir a las calles, incluso superando diferencias internas.

“ **la memoria histórica es una herramienta imprescindible para no repetir los mismos errores.**

Jordan Rodas

En ese marco, destaca el papel contradictorio pero fundamental de las redes sociales. Reconoce sus límites y riesgos, pero sostiene que han permitido romper el monopolio de los medios tradicionales y abrir grietas en el control informativo. Considera indispensable comunicar de forma estratégica, ágil y comprensible para amplios sectores sociales, especialmente en contextos donde la censura y la desinformación se utilizan como herramientas de control.

Rodas relata también su incursión en la disputa por la rectoría de la Universidad de San Carlos de Guatemala-USAC-, una candidatura construida casi exclusivamente desde redes sociales y con el lema “Fuera las mafias de la universidad”. Afirma que estuvo cerca de ganar, pero que se produjo un fraude evidente que provocó una reacción inédita del estudiantado, que ocupó la universidad durante más de un año. Este proceso se articuló posteriormente con su candidatura a la vicepresidencia junto a Thelma Cabrera, una fórmula que, tenía altas probabilidades de pasar a segunda vuelta y que fue bloqueada arbitrariamente por el sistema electoral.

Lejos de presentar su actual orden de captura como una derrota, Rodas afirma que la asume como una medalla, como prueba de que el poder se siente amenazado cuando se le confronta. Recuerda que al menos veintisiete universitarios enfrentan hoy procesos de criminalización, muchos de ellos forzados al exilio, y subraya que esta persecución busca desarticular los procesos organizativos y sembrar miedo entre las nuevas generaciones.

Para Rodas, la memoria histórica es una herramienta imprescindible para no repetir los mismos errores. Recuerda que los Acuerdos de Paz firmados en 1996 siguen siendo una agenda pendiente y vigente, especialmente en lo relativo a la reforma constitucional. Señala que dicha Constitución fue aprobada en un contexto en el que los partidos de izquierda estaban prohibidos, lo que explica muchas de sus limitaciones estructurales. Temas como el rol del ejército en una sociedad democrática, la cuestión agraria y la política fiscal siguen sin resolverse y continúan siendo núcleos centrales del conflicto.

Finalmente, amplía su mirada hacia la región y denuncia situaciones que suelen quedar fuera del foco, como el deterioro democrático en Costa Rica vinculado al narcotráfico y la persecución, e incluso el asesinato, de personas exiliadas nicaragüenses. Cierra reconociendo el papel fundamental del periodismo independiente en contextos de autoritarismo,

tanto en Centroamérica como en otros territorios en conflicto, como Gaza, subrayando que informar y comunicar la verdad sigue siendo una forma central de resistencia política.



Xiomara Rivas, representante de CooperAcció en El Salvador, inicia su intervención afirmando que la resistencia en El Salvador tiene rostro de mujer. Desde esa afirmación sitúa su análisis en los territorios, en los cuidados y en los liderazgos comunitarios y feministas que han sostenido la vida en medio del avance autoritario del régimen de excepción. Explica que, frente a un Estado que encarcela, persigue y criminaliza, son las mujeres quienes han asumido la tarea de sostener a las familias, acompañar a las personas detenidas, cuidar a quienes quedan fuera y reorganizar la vida cotidiana en condiciones de miedo permanente.

Describe cómo el régimen de excepción ha instalado una lógica de control total que atraviesa los cuerpos, los barrios y las relaciones sociales. Señala que la seguridad se ha convertido en un discurso incuestionable que legitima detenciones arbitrarias, militarización de comunidades y suspensión de derechos, y plantea la pregunta que atraviesa toda su reflexión: seguridad sí, pero a qué costo y para quién. Afirma que el modelo salvadoreño no solo castiga a quienes considera “enemigos”, sino que busca disciplinar al conjunto de la sociedad mediante el terror, el silencio y la normalización de la violencia estatal.

Desde su experiencia acompañando procesos comunitarios, explica que muchas organizaciones sociales se han visto obligadas a modificar su lenguaje, autocensurarse o repliegarse estratégicamente para poder seguir trabajando. Explica que, en el contexto actual, el trabajo comunitario es a la vez el espacio donde más se organiza la resistencia y donde más se sienten los impactos de los megaproyectos, el despojo territorial, la precarización y la violencia estatal.

Xiomara subraya que el cierre del espacio cívico es casi total. Denuncia que en El Salvador la prensa independiente ha sido expulsada o silenciada, y que hoy la mayoría de los medios de comunicación operan desde el exilio o bajo amenaza constante. Señala que el control de la narrativa es una pieza central del régimen, y que la criminalización no se limita a las calles o a los tribunales, sino que busca borrar relatos alternativos y anular la posibilidad misma de disentir.

En su análisis, encuentra profundas similitudes entre lo que ocurre en El Salvador y los procesos descritos por las otras panelistas en la región. Habla de un patrón compartido de despojo, corrupción, captura del Estado y enriquecimiento de élites que utilizan el miedo como herramienta de gobierno. Reconoce que el régimen salvadoreño ha aprendido de experiencias autoritarias previas, en particular de la dictadura nicaragüense, y afirma sin rodeos que Bukele es un buen alumno de Ortega, tanto en la concentración del poder como en el uso de la legalidad para justificar la represión.

A pesar de este escenario, Xiomara insiste en que la resistencia se está reorganizando en formas menos visibles, más territoriales, más centradas en el cuidado de la vida. Destaca el aprendizaje que las organizaciones salvadoreñas han tomado de las redes feministas y

comunitarias nicaragüenses, especialmente en relación con la protección, la solidaridad y la capacidad de sostenerse incluso cuando el espacio público es inviable. Preservar la vida, afirma, se ha convertido en una tarea política central.

Para Xiomara, resistir no es solo denunciar, sino también aprender a cuidar, a sostener y a acompañar en contextos donde el Estado se ha vuelto una amenaza. Las mujeres, dice, están construyendo respuestas desde abajo, desde lo cotidiano, desde la escucha y el acompañamiento, incluso cuando el costo emocional y material es enorme.

Concluye su intervención alertando sobre el riesgo de normalizar este modelo como exportable. Advierte que lo que hoy ocurre en El Salvador es una advertencia para toda la región, ya que se implementa una política de seguridad basada en la militarización y el castigo que, pese al discurso oficial, no construye sociedades más justas ni más seguras.

Aportes del público

Enrique Sáenz toma la palabra para señalar la importancia de que Costa Rica forme parte activa de la *Taula*, subrayando que el país atraviesa una situación cada vez más preocupante. Advierte que Costa Rica ya no puede seguir siendo pensada como una excepción democrática en la región, y que los vínculos con el autoritarismo regional, el avance del narcotráfico, la persecución a personas exiliadas y el deterioro institucional hacen urgente incorporarla al análisis y a las estrategias colectivas centroamericanas. Su intervención apunta a la necesidad de ampliar la mirada regional y reconocer que los procesos de degradación democrática no respetan fronteras nacionales.

Marta Cabrera expresa el amor que siente por El Salvador, país que fue su lugar de acogida cuando tuvo que salir de Nicaragua, y manifiesta la preocupación y el dolor que le genera ver el rumbo que está tomando bajo el actual régimen. Señala que El Salvador es un espacio atravesado por memorias de solidaridad, refugio y vida compartida, y que lo que hoy se está implementando allí interpela directamente a quienes han vivido el exilio y la represión en otros países de la región.

Respuestas del panel

Regina Fonseca toma la palabra para animar a las personas presentes, reconociendo la dureza del contexto, pero afirmando con convicción que habrá que reconstruir, y que se va a salir. Insiste en la necesidad de sostener la esperanza como una posición política, recordando que los procesos autoritarios no son eternos y que la organización, la memoria y la resistencia abren caminos incluso en los escenarios más adversos.

Edipsia Dubón invita a sus colegas nicaragüenses exiliados presentes a ponerse de pie y solicita un aplauso del público como gesto de reconocimiento a la resistencia frente al régimen. Amplía señalando que las personas que permanecen dentro de Nicaragua, resistiendo en condiciones extremas, son como un volcán que va a explotar, una fuerza contenida que sigue acumulando dignidad, rabia y capacidad de transformación. Subraya la importancia de no olvidar a quienes resisten desde dentro y de sostener los vínculos entre el exilio y el territorio.

Mesa 1: Conclusiones

La Mesa 1 evidencia que el autoritarismo en Centroamérica es un modelo de gobernanza que se consolida mediante la cooptación del Estado, la captura de los sistemas de justicia y el uso instrumental de la legalidad para concentrar poder y facilitar agendas económicas extractivas. A partir de las experiencias compartidas desde Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador, se muestra cómo estos regímenes modifican la noción de democracia, reprimen la disidencia y desarticulan deliberadamente el tejido social. Al mismo tiempo, la mesa revela que, frente a este escenario, persisten múltiples formas de resistencia que combinan memoria, organización comunitaria-autónoma, comunicación independiente, cuidado colectivo, incidencia internacional, solidaridad internacionalista y acción desde las diásporas.

1. Nombrar el autoritarismo como un modelo de gobernanza y no como fallas del sistema o del sistema

Las intervenciones coinciden en que los regímenes actuales no eliminan formalmente la democracia, sino que la utilizan como fachada mientras concentran poder, criminalizan la protesta y aseguran la impunidad de las élites. El autoritarismo opera a través de leyes, tribunales y discursos de orden, seguridad y estabilidad.

Para la acción:

- Incorporar el análisis del autoritarismo como forma de gobernanza en las agendas de derechos humanos y cooperación.
- Denunciar internacionalmente la cooptación del Estado como una violación intencional de derechos.

2. Comprender la captura del Estado como condición para el avance del extractivismo

La mesa muestra que la captura de los sistemas de justicia, la corrupción y la represión no son fines en sí mismos, sino mecanismos para imponer proyectos extractivos, controlar territorios y garantizar beneficios a élites locales y actores internacionales.

Para la acción:

- Articular la defensa de derechos humanos con la defensa del territorio y de los bienes comunes.
- Visibilizar el vínculo entre autoritarismo, despojo territorial y agendas económicas extractivas en los espacios de incidencia regional e internacional.

3. Reconocer el impacto diferenciado del autoritarismo sobre comunidades y cuerpos específicos

Los testimonios evidencian que la represión no afecta a todas las personas por igual. Pueblos indígenas, comunidades campesinas, mujeres, juventudes, disidencias sexuales, defensoras y liderazgos comunitarios enfrentan criminalización selectiva, persecución judicial y violencia estructural.

Para la acción:

- Incorporar enfoques territoriales, antirracistas y transfeministas en el análisis del autoritarismo.
- Fortalecer mecanismos de protección específicos para liderazgos comunitarios y defensoras en riesgo.

4. Reconocer el exilio, la diáspora y el internacionalismo como espacios centrales de la resistencia

La mesa subraya que el espacio cívico centroamericano se ha desplazado en gran medida fuera de las fronteras nacionales. Desde el exilio y los internacionalismos se documenta, se denuncia, se comunica, se cuida y se sostiene la acción política.

Para la acción:

- Reconocer a las diásporas y las personas internacionalistas como actores políticos centrales. Fomentar la articulación y fomentar lazos de solidaridad y construcción de vida y resistencia entre quienes salen y quienes acogen.
- Fortalecer redes transnacionales que conecten el trabajo dentro y fuera de los países.

5. Disputar el discurso de la seguridad como eje legitimador del autoritarismo

Las intervenciones muestran cómo la seguridad se utiliza para justificar militarización, estados de excepción y suspensión de derechos, sin generar sociedades más justas ni más seguras.

Para la acción:

- Denunciar los modelos de seguridad basados en el castigo y la militarización.
- Producir narrativas alternativas que coloquen la vida, la justicia social y los cuidados en el centro.

6. Fortalecer la memoria histórica como herramienta política

La memoria aparece como un eje clave para comprender la continuidad de la represión, evitar la repetición de errores y sostener procesos de largo plazo, especialmente en sociedades marcadas por guerras y dictaduras. Para la acción:

- Documentar sistemáticamente violaciones de derechos humanos y procesos de represión.
- Vincular memoria, justicia y acción política en las agendas regionales y en la generación de estrategia política y de acción.

7. Realizar análisis político y generar acciones de incidencia en relación al papel de la comunidad internacional

La mesa señala la actuación ambivalente de Estados Unidos, la Unión Europea y organismos multilaterales, que priorizan intereses geopolíticos y económicos sobre la defensa de derechos humanos.

Para la acción:

- Realización de análisis de contexto y coyuntura sistemáticos para tener elementos de exigencia de coherencia y responsabilidad política a los actores internacionales.
- Diversificar los espacios de incidencia más allá de los circuitos tradicionales e institucionales.

8. Integrar el cuidado colectivo como práctica política

Las experiencias compartidas muestran que sostener la vida, el humor, el acompañamiento y el cuidado son condiciones indispensables para resistir contextos autoritarios prolongados.

Para la acción:

- Incorporar prácticas de cuidado y protección integral en las organizaciones y articulaciones regionales.
- Reconocer el cuidado colectivo como una estrategia política.

Síntesis para la acción

De la mesa se desprenden cuatro líneas estratégicas principales:

1. Nombrar y confrontar el autoritarismo como un modelo de gobernanza ligado a la captura del Estado y al extractivismo.
2. Fortalecer articulaciones regionales y transnacionales que integren territorios, diásporas, internacionalistas y movimientos sociales.
3. Disputar los discursos de seguridad, legalidad y desarrollo desde una perspectiva de derechos, justicia social y cuidado de la vida.
4. Sostener procesos de memoria, comunicación, protección y cuidado colectivo como pilares de la resistencia y la transformación en Centroamérica.

MESA 2: Políticas, represión y “moralidades”: cuerpos, decisiones, salud, afectividades y diversidad

Modera: Lissette Alas (El Salvador-Honduras).

Ponentes: Bertha Masiel (Nicaragua), Morena Herrera (El Salvador), Sara Álvarez (Guatemala) y Regina Fonseca.

La mesa abre un espacio de diálogo donde se hace evidente que los gobiernos autoritarios de Centroamérica recurren a discursos moralistas y religiosos para justificar políticas que niegan, controlan y castigan los derechos sexuales y reproductivos. Las panelistas muestran cómo esta ofensiva afecta de manera directa y desproporcionada los cuerpos de niñas, adolescentes, mujeres y personas LGBTIQ+, generando violencia, criminalización, embarazos forzados, ausencia de educación sexual, persecución de identidades diversas y barreras casi insalvables para acceder a servicios de salud.

El intercambio revela que estas violencias son piezas centrales de un modelo político que busca controlar cuerpos, deseos y autonomías, reforzando el patriarcado, el racismo y el orden colonial que estructuran la región.

A pesar de la persecución, el cierre de espacios cívicos y la criminalización, la mesa visibiliza esfuerzos organizativos y comunitarios que sostienen la defensa de la vida y la autonomía.

De la misma forma, se evidencia que la defensa de los derechos sexuales y reproductivos es inseparable de la defensa de la democracia, y que ello exige disputar narrativas moralistas, enfrentar autoritarismos crecientes y sostener prácticas de cuidado que permitan imaginar y construir otras formas de vida digna, libre y autónoma.



Lisette Alas, de la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto y de la Secretaría Técnica de la Sombría Centroamericana, expone que en Centroamérica las formas autoritarias de gobernanza se sostienen en un fuerte moralismo que esconde decisiones que dañan los cuerpos y las vidas de niñas, adolescentes, mujeres y juventudes, profundizando desigualdades y restricciones a los derechos sexuales y reproductivos.

Lisette hace un recorrido regional recordando que en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua se penaliza el aborto en todas sus formas y que Panamá, aunque tiene causales, no garantiza el acceso. Menciona el caso de El Salvador, donde hay condenas de hasta 50 años de cárcel. Advierte también sobre la creciente opacidad de datos públicos, sobre todo en El Salvador y Nicaragua. En Honduras, dice, aunque la Píldora de Anticoncepción de Emergencia-PAE- fue legalizada en 2023, “no se tradujo en accesibilidad” y existe un recurso para volver a penalizarla.

Regina Fonseca, del Centro de Derechos de Mujeres en Honduras, relata cómo la anticoncepción de emergencia fue prohibida en el contexto del golpe de Estado, utilizada como un castigo dirigido especialmente a las mujeres, “invisibles para los compas hombres de la resistencia”. Explica que la recuperación de este derecho implicó una lucha prolongada, desde 2009 hasta 2023. Aunque finalmente se logró su legalización, Regina confirma lo que Lisette ya advertía: en la práctica, solo alrededor del 20% de las principales unidades de salud aplica el protocolo para la atención de sobrevivientes de violencia sexual.

Regina agrega que Honduras tuvo la oportunidad de aprobar una ley de educación integral en sexualidad, que incluso pasó por el Congreso Nacional en 2023, pero fue vetada por la presidenta. Y recuerda el retroceso más grave: el aborto ha sido históricamente penalizado, pero desde 2021 también está prohibido constitucionalmente. Subraya que pocas constituciones en el mundo “hablan taxativamente de la prohibición del aborto”, y que revertir esa reforma exige un 75% de votos del Congreso Nacional. Termina nombrando el enorme desafío estructural que enfrentan.

Morena Herrera, de Las Dignas de El Salvador, la Colectiva Feminista, la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto, la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras, la Sombría Centroamericana y las articulaciones de las mareas verdes, comenta con humor que a veces le preguntan si es hondureña: “me siento de varias colectivas y de varias nacionalidades, y no me preocupa”.

Señala que la lucha que han tejido ha sido por derechos sencillos, derechos que tienen que ver con servicios esenciales de salud. Describe cómo en El Salvador y en toda Centroamérica lo que debería ser parte de la atención sanitaria se ha convertido en delito: la prohibición de la PAE y la criminalización de mujeres que llegan a hospitales pidiendo atención. Morena recuerda que se preguntaban “¿cuándo vamos a acabar de sacar a las mujeres de la cárcel?”. De allí surge la estrategia de “erosionar el delito”, que ella describe como raspar poco a poco una pirámide de granito para desgastarla. Explica que esa erosión se ha dado a través del litigio, de la formación a jóvenes y adolescentes y de procesos sociales que muestran que una vida distinta es posible.

Afirma que la negación de los derechos sexuales y reproductivos no es accidental, sino un elemento constitutivo del modelo autoritario que avanza en la región. Cierra subrayando que, aunque existe colaboración local con algunas alcaldías, el panorama general sigue siendo profundamente autoritario.

Berta Masiel, de los colectivos feministas “La banda del pico rojo de Marlene Cho”, de la Red Feminista por Nicaragua; actualmente trabajando en Calala. Afirma que en la región compartimos realidades similares, pero que Nicaragua muestra de manera particularmente cruda cómo la violación de derechos sexuales y reproductivos no es consecuencia colateral, sino parte de un programa político reaccionario. Dice que Daniel Ortega es “la imagen de la impunidad de la violencia sexual” y que esa impunidad personal se traslada al territorio entero.

Explica que esta violencia se entrelaza con la violencia política y atraviesa los cuerpos de mujeres, personas trans y otras identidades, convirtiéndolas en foco central de la represión estatal. Comparte que el aborto está totalmente penalizado, y que esto forma parte de las alianzas del régimen con jerarquías católicas y evangélicas. Cita el estudio [Embarazo Impuesto por Violación](#), donde queda registrado que 1.500 niñas menores de 14 años dieron a luz en partos hospitalarios. No había persecución penal del delito; al contrario, Rosario Murillo presentaba esos casos como “milagro” o “bendición”. Berta remarca que en Nicaragua no hay Estado laico, ni educación sexual, ni acceso a información; y que, en ese contexto, lo más lejos que tienes es el derecho al placer.

Sara Álvarez, del pueblo maya de Guatemala y terapeuta social, cierra la ronda inicial situando su cuerpo historizado “desde el orden colonial racializado”. Explica que los movimientos indígenas están aportando análisis desde el “cuerpo-territorio”, porque la continuidad del orden colonial busca controlar y reprimir deseos, bienestar y autonomía. Para las mujeres mayas, dice, los cuerpos están silenciados, violentados y colonizados en el continuum colonial. Señala que la política pública de Guatemala establece que la educación sexual debe ser “respetuosa con la moral familiar y la autorización de los padres”, lo cual evidencia una epistemología occidental, neoliberal, capitalista y heteronormativa.

Denuncia que siguen ocurriendo prácticas como la esterilización forzada de mujeres indígenas en hospitales, así como formas de animalización que continúan la violencia sexual genocida: comentarios que deshumanizan, como “parecen animales teniendo tantos hijos” o “las mujeres mayas no sienten dolor”. Sara subraya que racismo, patriarcado, colonialismo y capitalismo no operan por separado, sino trenzados en una misma estructura de dominación.

Se pregunta entonces qué tipo de cooperación internacional se va a seguir apoyando: si aquella que refuerza ese orden colonial bajo el marco de derechos humanos, o si otra que recupere las epistemologías y biodiversidades de los pueblos. Para ilustrarlo, comparte una experiencia personal de su formación como Ajq’ij: algunos guías querían que “volviera al orden” por ser lesbiana, mientras otros le dijeron que en la naturaleza nada se excluye: “un árbol no se excluye porque nace de una forma distinta”.

Regina Fonseca continúa el diálogo hablando desde Honduras, insistiendo en que hablar

de derechos sexuales y reproductivos es hablar directamente de democracia. Recuerda que en el país “cada tres horas se presenta una denuncia por violencia sexual” y que más de 1.200 niñas menores de 14 años dan a luz cada año. “Esas niñas fueron obligadas a parir por un Estado ausente”, puntualiza. Afirmo que la prohibición constitucional del aborto no es solo una ley: es un marcador de déficit democrático. “El respeto a los derechos sexuales y los derechos reproductivos es una medida real del grado de libertad de un país”, dice. Advierte sobre el riesgo electoral: la posibilidad real de que llegue al poder un extremista de derecha seguidor de Bukele.

Berta Masiel profundiza en las consecuencias más graves de los modelos autoritarios y moralistas. Retoma la idea de Sara del cuerpo-territorio y afirma: “hay unas vidas que importan y otras que no importan”. Habla de las mujeres de la Costa Caribe nicaragüense, de las que casi no hay información, y de cómo la violencia se imbrica con el despojo territorial. Explica que la penalización del aborto y la falta de educación laica operan en un contexto de dictadura donde no existe acceso a justicia y hay indefensión colectiva. En ese contexto, la violencia política, los feminicidios y las violencias sexuales se intensifican mientras la dictadura utiliza la violencia sexual como método de tortura contra mujeres jóvenes manifestantes y organizadas.

También vincula esta represión con el desmantelamiento del tejido social: persecución de organizaciones, campañas de difamación lideradas por Rosario Murillo, feministas encarceladas. Aporta que muchas feministas dentro de Nicaragua solo pueden trabajar de forma clandestina.

Morena Herrera comparte estrategias de resistencia frente al escenario que entre todas las panelistas van dibujando. Afirmo que, para ellas en El Salvador, “el litigio es una herramienta, pero no solo legal”. Explica que sirve si se lo entiende como parte de procesos de corto, mediano y largo plazo. Destaca la importancia de cuidar a las mujeres y a sus familias, de escucharlas y construir nuevas narrativas. Recuerda la primera mujer que lograron sacar de la cárcel: logré entrar a la cárcel haciéndome pasar por su tía, gracias al apellido compartido. Comparte cómo escuchó su historia y comprendió la injusticia de su condena de 30 años. La recuperación de esas historias fue el inicio del cambio.



Detalla cómo la movilización social, nacional e internacional, fue clave en casos como el de Beatriz. Habla de la campaña “[Libertad para las 17](#)”, que logró liberar a múltiples mujeres criminalizadas. Cuenta los litigios emblemáticos, como el caso de Manuela, condenada tras un parto extrahospitalario, sometida a prejuicios médicos y obligada a enfrentar un proceso injusto que culminó en su muerte. Tras once años, la Corte Interamericana de Derechos Humanos-CIDH- condenó al Estado salvadoreño. También el caso Beatriz: diez años después, la Corte reconoció que sufrió violencia obstétrica y negación de derechos.

Sara Álvarez retoma la palabra desde la cosmovisión maya explicando que todas las estrategias son necesarias, pero que hay algo profundo que no se está atendiendo: la subjetividad. Pregunta por qué el conservadurismo tiene tanto éxito. Observa el papel de las iglesias y la necesidad emocional que empuja a muchas personas a buscar a alguien que les diga qué hacer. Explica que el sistema patriarcal, colonial y moralista se sostiene porque las personas han sido formadas en culpa, obediencia y miedo.

La recuperación de las cosmovisiones “otras”, como lo plantea la decolonialidad, es fundamental para reafirmar el reconocimiento plural de los cuerpos y de la libertad para disentir y ser diferente. En esto son clave los procesos de sanación de los cuerpos-territorios, especialmente en colectivo, para reconocer dolores y herramientas.

Aportes del público

Úrsula Hauser agradece la síntesis de Sara y destaca la importancia de trabajar la dimensión emocional y subjetiva. Resalta cómo la internalización de las leyes patriarcales hace necesarias herramientas como el psicodrama colectivo para sacar el odio y la rabia que enferman el cuerpo: “si una logra sacar la rabia, es un contagio, y eso es la fuerza del colectivo”.

Crystal Campillay comparte datos recientes de un estudio en Catalunya donde se registran altos niveles de ansiedad y depresión en mujeres lesbianas y bisexuales, que reflejan la carga de la heteronorma y la bifobia interiorizada. Habla de la “dictadura moral” que aún atraviesa incluso territorios que se consideran avanzados.

Magaly Castillo pregunta cómo llegar a las personas jóvenes. Señala la falta de enfoque generacional, el desmantelamiento de la cooperación, las dificultades para dialogar con generaciones adultas y la importancia de crear espacios donde las jóvenes puedan cuestionar, hacer arte y politizar desde otros lenguajes.

Otra participante nicaragüense interviene para agradecer el espacio y subrayar la importancia de articular solidaridad: “atomizadas no vamos a lograr nada”. Habla de pensar el futuro, de permitirse imaginarlo, incluso cuando parece imposible. Dice: “Si no lo soñamos, ¿cómo lo vamos a construir?”.

Respuestas del panel

Sara recupera el papel de las comadronas y las tensiones entre medicina comunitaria y estatal. Pregunta si realmente queremos un Estado que llegue con medicamentos, pero también con control. Luego reflexiona sobre los cuidados y su falta de valoración y cómo esto recae sobre los cuerpos feminizados. Pregunta: “¿Queremos una epistemología donde solo vale lo que se monetariza, o una que valore los cuidados que sostienen la vida?”.

Berta retoma el vínculo entre migración y violencias, diciendo que la agenda reaccionaria no es exclusiva de Centroamérica, sino que avanza también en España: violencia machista, cuestionamiento del aborto, de las identidades trans, etc. Destaca los aprendizajes centroamericanos para resistir, útiles también en este territorio. Explica que las mujeres migrantes viven otro continuo de violencia por el racismo institucional que se vive en el Estado español. Hace un llamado directo a la cooperación: adaptarse, flexibilizar, no abandonar Centroamérica porque el contexto se volvió difícil. “Vamos tarde”, advierte.

Morena insiste en que Centroamérica vive un modelo de dominación que controla cuerpos y pensamientos, un modelo que se proyecta globalmente. Pero dice también que allí mismo “se está gestando la resistencia”, especialmente entre jóvenes, en los diálogos intergeneracionales, en la memoria y en las subjetividades. Recupera lo dicho por Edipsia en otra mesa sobre la pérdida de confianza: “Necesitamos recuperar las confianzas. La confianza en las personas y en los procesos; van a haber cambios, no sabemos cuándo, pero van a haberlos”.

Lisette y las demás acompañan esa idea, agradeciendo la solidaridad y recordando que Centroamérica carga dictaduras y heridas, pero también memoria viva y esperanza terca.



Mesa 2: Conclusiones

La Mesa 2 muestra que la ofensiva contra los derechos sexuales y reproductivos en Centroamérica es un componente estructural de los regímenes autoritarios de la región. A través de los análisis de las panelistas y las intervenciones del público, se evidencia cómo el control sobre los cuerpos, las autonomías, los deseos y las identidades se convierte en estrategia política, atravesada por racismo, clasismo, patriarcado, fundamentalismos religiosos y colonialidad. La mesa también revela que, frente a este panorama, existen prácticas de resistencia que combinan litigio, organización comunitaria, sanación, memoria y articulaciones transnacionales.

1. Nombrar los derechos sexuales y reproductivos como un eje fundamental de la democracia

Las panelistas insisten en que el grado de libertad de un país puede medirse por el respeto a estos derechos. La penalización del aborto, la censura y la falta de educación sexual indican degradación democrática.

Para la acción:

- Colocar los derechos sexuales y reproductivos en el centro del análisis político y de derechos humanos en la región.
- Visibilizar internacionalmente la negación de estos derechos como una forma de represión estatal.

2. Comprender que los regímenes autoritarios utilizan moralismos religiosos para justificar control y violencia

La mesa expone cómo gobiernos de la región instrumentalizan discursos religiosos y moralistas para legitimar políticas regresivas que afectan a mujeres, niñas y personas LGBTIQ+.

Para la acción:

- Desmontar los discursos moralistas desde evidencia, pedagogía feminista y narrativas comunitarias.
- Exigir Estados laicos y políticas públicas basadas en derechos, no en dogmas.

3. Visibilizar los impactos diferenciados en niñas, adolescentes, mujeres indígenas y personas LGBTIQ+

Los testimonios muestran que la violencia sexual, los embarazos forzados, la esterilización forzada y la criminalización recaen de forma desproporcionada sobre cuerpos históricamente colonizados, patriarcalizados y racializados.

Para la acción:

- Incorporar un enfoque antirracista, antipatriarcal y anticapitalista en diagnósticos, agendas y estrategias.

- Generar mecanismos de protección específicos para niñas, adolescentes, comunidades indígenas y diversidades sexo-genéricas.

4. Fortalecer el litigio estratégico articulado con movilización social y nuevas narrativas

Morena y Regina muestran cómo los litigios solo generan cambios cuando se sostienen en procesos de largo aliento, acompañamiento comunitario y transformación cultural.

Para la acción:

- Impulsar litigios que se conecten con campañas sociales, redes de apoyo y comunicación política.
- Cuidar emocionalmente a las mujeres y familias involucradas, y recuperar sus historias como motor del cambio.

5. Reconocer el cuerpo-territorio y la dimensión subjetiva como espacios de disputa política

Sara explica que el conservadurismo avanza porque captura culpas, miedos y deseos. La resistencia requiere trabajar memorias, subjetividades y sanación colectiva.

Para la acción:

- Integrar prácticas de cuidado, acompañamiento emocional y procesos de sanación en las organizaciones y en la articulación de la *Taula*.
- Valorar epistemologías indígenas y transfeministas que amplían las formas de entender autonomía y libertad.

6. Nombrar la violencia sexual y reproductiva como parte de las estrategias de represión estatal

Particularmente en Nicaragua, la violencia sexual, la penalización absoluta del aborto y la impunidad son utilizadas como herramientas de control político.

Para la acción:

- Documentar y denunciar estos patrones como violaciones de derechos humanos.
- Fortalecer redes de protección y acompañamiento para feministas y defensoras en riesgo.

7. Revisar críticamente el papel de la cooperación internacional

La mesa plantea que la cooperación muchas veces reproduce lógicas coloniales y necesita replantear su papel en contextos autoritarios.

Para la acción:

- Promover modelos de cooperación horizontales que reconozcan saberes locales y acompañen procesos a largo plazo.
- Exigir flexibilidad y continuidad para organizaciones feministas y defensoras en riesgo.

8. Incorporar a juventudes y diásporas como actores centrales en la defensa de derechos

Las intervenciones del público subrayan la importancia de incluir a jóvenes y a colectivos en diáspora y exilio como parte activa de la resistencia.

Para la acción:

- Crear o reconocer espacios donde juventudes puedan politizar, crear y organizarse desde lenguajes propios.
- Articular redes transnacionales entre movimientos centroamericanos dentro y fuera de la región.

Síntesis para la acción

De la mesa surgen cuatro líneas estratégicas principales:

1. Colocar los derechos sexuales y reproductivos en el centro de la defensa de la democracia, denunciando su instrumentalización por parte de gobiernos autoritarios.
2. Fortalecer estrategias articuladas de litigio, acompañamiento, organización comunitaria y narrativas transformadoras.
3. Integrar enfoques antirracistas, antipatriarcales y anticapitalistas que nombren y confronten la violencia contra cuerpos racializados, indígenas y LGBTIQ+.
4. Impulsar redes regionales e internacionales para incidir en la transformación de una cooperación internacional anticolonial y feminista, y que sostenga procesos de resistencia a largo plazo.

Cierre de la mañana a cargo de Leo Delgado, terapeuta corporal, quien invita a hacer respiraciones grandes y profundas, para oxigenarnos. Luego invita a saltar y sacudir la cuerpo para mover la energía. Cada una visualiza que quiere soltar y lo saca en forma de sonido, suspiro, movimiento, etc. cerramos los ojos y conectamos con nuestro peso, la energía de la tierra y conectamos con nuestro centro. Para cerrar vamos a abrazar a alguna compañera que tenemos cerca.

Espacio vivencial: cuidando la salud emocional

Coordina: Marta Cabrera

Marta Cabrera abre el espacio vivencial introduciendo la dinámica llamada “Andando por la Vida”, aclarando que se trata de un ejercicio de la metodología “Reconectando”, utilizada por la Comisión de la Verdad en procesos de sanación colectiva en Colombia. Explica cómo esta metodología recupera herramientas de la ancestralidad y del reconocimiento y el “pago” a la naturaleza.

Afirma que los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia) caminan simbólicamente con dos mochilas. En la mochila de la derecha se guardan las cosas que ya no sirven, no para desecharlas, sino para reciclarlas; en la mochila de la izquierda va todo lo que sí resuena y nutre. Marta cuenta que ha visto cómo, en muchas organizaciones, se intenta hacer “operaciones de corazón abierto con machete”, cargando con prácticas que ya no funcionan y generando dolores innecesarios. Propone, entonces, que cada quien empiece identificando qué ya no sirve y qué sí, como base para una construcción colectiva con vocación de superar prácticas del pasado.

Pide al grupo ponerse de pie y caminar por el espacio a diferentes velocidades, haciendo énfasis en la rapidez y acompañando al grupo con frases inspiradoras: tuve que salir de mi país, cruzar la frontera, abandonarlo todo, etc. Luego pide detenerse y sentir el cuerpo: ¿se pudo ver a las otras personas durante la carrera?, ¿cómo quedó la respiración?, ¿puede sostenerse ese ritmo? Repite la carrera desde la idea de que la vida es una competencia, donde “los demás estorban”, y al detenerse nuevamente invita a sentir el agotamiento, la desconexión y la soledad que produce ese impulso.



A partir de allí, al retomar la caminata, pide suavizar la mirada, notar quienes están alrededor, reconocer que quizás la historia de la persona que está cerca tiene resonancias con la propia: migraciones, miedos, pérdidas, caminos compartidos. Invita a colocarse frente a alguien, cerrar los ojos y conectar desde las sensaciones del cuerpo. Pide tomar la mano de la otra persona con ternura y sincronizar la respiración para imaginar qué habrá en la historia de la otra persona que pueda ser medicina. Al retomar la caminata, pide caminar lentamente por la sala, reconociendo a todas como posibles “buenas nuevas o medicinas”. Esta dinámica se repite en varias ocasiones, cambiando de pareja y realizando variaciones en la consigna. Esto permite que las personas participantes reconecten con el valor de la persona con la que están trabajando y, a partir de ahí, con el valor de la propia historia. También se reconecta con la fuerza que da reconocerse como guerreros y como fuentes de inspiración.

Tras el trabajo corporal, se abre el espacio para “apalabrar” la experiencia:

Amaru comparte que sintió energías distintas en las tres personas con quienes hizo el ejercicio: en una percibió mucho calor, en otra una especie de dolor interno, y con la última empatía, porque la conocía. Se pregunta también qué habrá sentido el resto respecto a él.

Juan Carlos dice que se sintió incómodo al correr “como compitiendo”, porque ya no quiere competir con nadie. Aclara que, en otro tiempo, habría incluso disfrutado empujar, correr, ganar espacio, pero ahora le resultó extraño. También le costó sostener la mirada de las personas frente a él porque eso lo hace sentir vulnerable. Explica que no se quiere sentir vulnerable y que conectó con una persona de su familia de quien no se pudo despedir.

Otra participante relata que el ejercicio le hizo llorar desde el primer momento porque se dio cuenta de cuánto ha vivido sin reconocerlo. Reconectó con el dolor, con historias similares a la suya, especialmente al conectar con una compatriota nicaragüense.

Virginia toma la palabra para agradecer profundamente a tres mujeres europeas que han acompañado las luchas centroamericanas. Dice que, aunque a veces se pregunta por qué se involucran en entornos tan complejos, reconoce que no han sido indiferentes. También identifica que algo que debe trabajar es la duda permanente sobre si ella tiene algo que ser admirado.

Marta nombra la importancia de las personas que se han sumado a las luchas centroamericanas por decisión: “estas personas van contra toda la corriente, porque luchan, lo dejan todo, se van de sus tierras y ahora son, cualquiera de nosotros”.

Reflexiona a raíz de las intervenciones sobre el paradigma desde el que solemos vivir. Explica que la carrera refleja el mandato moderno-capitalista: correr siempre, competir siempre, producir sin pausa. Pero también refleja energías corporales del exilio: la huida rápida, el no poder despedirse, el dejar todo atrás sin la posibilidad de integrar la pérdida. Pregunta cómo se actúa cuando no se nombran la rabia, el duelo o la tristeza.

Posteriormente propone un ejercicio inspirado en “La Teoría U” de Otto Scharmer, orientado a repensar dónde es que estamos “atorados” para poder proyectar el futuro, posibilitando cambios en los métodos de acción, la creatividad y los sueños. El trabajo se desarrolla por parejas, poniendo el foco en el cuerpo, y después se hace una plenaria:

Una persona describe el duelo por haber migrado, el miedo de regresar y el peso de cargas que siente que no son solo suyas, sino también de generaciones anteriores.

Otra participante comparte que siente miedo y tristeza con facilidad, que vive entre el dolor y la búsqueda de autorreconocimiento, y que al trabajar su historia aparece la desconexión con la raíz afrodescendiente paterna.

Marta comenta que estos temas influyen en la manera en que se percibe y proyecta el futuro.

A continuación, guía la segunda parte del ejercicio haciendo énfasis en el territorio. Pide a cada persona elegir a alguien que represente su territorio para trabajar en parejas, por turnos. Una de las dos representa el territorio, y la otra persona trabaja. Invita a observar e identificar la necesidad de distancia o cercanía, si el territorio “tira”, si “sostiene”, si “duele”. Conduce un recorrido imaginado del territorio: árboles, sabores, olores, paisajes, personas que ya no están, lugares donde ocurrieron cosas importantes. Explica que el territorio es siempre más grande que cualquier gobierno y que no desaparece, aunque una persona haya tenido que salir de él con urgencia. Pide a cada quien dejarse recibir por el territorio y permitirse reposar en él.

Posteriormente se abre de nuevo el “apalabrar”:

Una mujer dice que, desde que salió al exilio hace ocho meses, no había llorado en público. Siente que siempre ha tenido que ser fuerte y entregarse a la lucha, lo que no le permitió quebrarse, pero esta vez sí.

Otra persona relata que fue expulsada de su país sin elegirlo. Dice que vive una crisis de identidad porque adquirió otra nacionalidad y ya no sabe claramente a dónde pertenece. Marta le responde que pertenece, y “que eso está en cada célula, que tendrá que procesar el dolor del desarraigo, pero su vinculación con su tierra no se la puede quitar ningún gobierno”.

Otra participante menciona que tampoco está en su territorio y que el ejercicio le tocó profundo. Expresa que, aunque no migró por exilio, su lugar de origen ya no existe como antes: los proyectos, los vínculos y el entorno se transformaron tanto que ya no se reconoce.

Marta, guiando el debate, explica que cuanto menos esté procesada la experiencia del desarraigo, más cuesta la adaptación al nuevo territorio.

Una mujer cuenta que rechazó el ejercicio y se apartó, pero otra persona, a quien reconoció como “Guatemala”, la siguió y la acompañó con paciencia. Agradece ese gesto porque suele huir del dolor, pero el dolor igual la alcanza cuando es tiempo de sentirlo.

Marta introduce una reflexión sobre responsabilizarnos de lo que nos está ocurriendo individualmente: “antes de irle a liderar la vida a un montón de gente, lideremos la nuestra”. Continúa conduciendo el ejercicio, proponiéndole al grupo que cambien los roles para terminarlo.

El grupo comparte nuevamente:

Una participante dice que descubrió que la conexión está en las pequeñas cosas cotidianas.

Otra cuenta que, aunque siempre ha sentido facilidad para conectar con las personas, este ejercicio le mostró la fuerza de la energía de la otra persona y cómo esa energía puede ocupar espacio dentro de una misma también.

Marta habla de cómo estas conexiones nutren el trabajo político, especialmente cuando hay desgaste, cansancio o desesperanza. Explica que el ejercicio continúa inspirado en una metodología llamada las “luces del camino”, tomada de las constelaciones sociales. Propone formar grupos de cuatro e identificar cuáles son “esas luces” en la trayectoria de cada quien, para ponerlas en común.

Los grupos comparten en plenaria:

Un grupo dice que haber salido de Nicaragua les permitió crear nuevas redes, nuevas relaciones y un sentido de solidaridad que les da fuerza. Otro grupo comenta que uno de sus integrantes pertenece a un colectivo artístico de México donde se realizan talleres de arte y grabado en comunidades alejadas, como medio para crear comunidad, acompañar luchas y permitir que niñas, niños, jóvenes y personas mayores transformen en obra aquello que sienten. Hablan de pueblos originarios que han sido silenciados, de personas exiliadas y asesinadas, y de la importancia de que las y los jóvenes hereden la defensa de la tierra.

Otro grupo destaca la música y el arte, así como las acciones de calle y comunitarias como uno de los principales sostenes. Mencionan la canción “Primeras Veces”, de la artista nicaragüense Cesia Ubao, quien también está exiliada. Dicen que esa canción se ha vuelto compañía, recordatorio y fuerza compartida.

Para el cierre, Marta presenta la “Rueda de las Cuatro Direcciones”. Explica cómo el norte representa a lxs ancestros; cómo el este, el nacimiento y los primeros años; el sur, la juventud; y el oeste, la etapa que prepara un nuevo comienzo. Habla del carácter circular del tiempo, de cómo la rueda siempre se puede retejer. Invita a colocarse a su alrededor y escuchar una canción de León Gieco, tomándose por la cintura y sintiendo el efecto del arte y la música en comunidad.

Conclusiones orientadas al accionar:

El espacio vivencial muestra que el cuidado emocional es necesario para sostener procesos políticos y organizativos en contextos de exilio, violencia y autoritarismo. A partir de lo vivido, emergen varias líneas que pueden orientar el seguimiento y la agenda colectiva:

1. **Integrar el procesamiento del duelo y del desarraigo:** Muchas participantes nombraron pérdidas no elaboradas, rupturas abruptas y mandatos de fortaleza que dificultan sostener la militancia. Se vuelve necesario generar prácticas continuas, no puntuales, que permitan nombrar y acompañar estos procesos.
2. **Fortalecer espacios de conexión corporal y relacional:** El ejercicio evidenció la potencia del contacto, de verse y reconocerse, y de validar las experiencias subjetivas. Estos espacios ayudan a reconstruir confianza, sostener vínculos y resistir la fragmentación producida por los contextos represivos.
3. **Reconocer el territorio como un eje emocional, político y organizativo:** La reflexión muestra que el territorio, aun en ausencia física, sigue operando como raíz, memoria, dolor y fuerza. Incorporarlo explícitamente en la agenda ayuda a comprender mejor los efectos del exilio, las tensiones identitarias y la necesidad de mantener vínculos con las luchas locales.
4. **Acompañar procesos de identidad y pertenencia atravesados por migración y exilios múltiples:** Varias voces evidenciaron crisis de identidad, “dobles pertenencias” y dificultades para habitar nuevos territorios. Trabajar colectivamente estos temas permite una mayor estabilidad emocional y claridad organizativa.
5. **Visibilizar las fuentes colectivas de sostén para fortalecer la acción política:** La música, el arte, las redes creadas en el exilio, las memorias compartidas y la solidaridad interterritorial aparecen como pilares fundamentales. Reconocerlas como recursos estratégicos permite nutrir la agenda desde la creatividad y la comunidad.
6. **Crear mecanismos para que la sostenibilidad emocional sea una responsabilidad colectiva y no individual:** Las experiencias compartidas muestran que el cansancio, la desesperanza, la desconfianza y la sobrecarga son efectos de sistemas opresivos. Instituir prácticas de cuidado mutuo contribuye a sostener los procesos de largo aliento.

La Coral Performance *Me Too*

La Coral inicia con un emotivo pronunciamiento:

“ En tiempos en que las mujeres seguimos sufriendo criminalización, silencio institucional y violencia estructural, se hace más urgente que nunca tejer alianzas profundas y significativas entre nosotras. La solidaridad, esa hermana activa, no es un gesto simbólico, sino una solidaridad real que sostiene, acompaña y hace resonar colectivamente nuestras demandas y resistencias. Desde este reconocimiento compartido, la solidaridad se convierte en un acto valiente, una forma de decir que, aunque el poder nos quiera divididas o en silencio, nunca dejaremos de estar las unas para las otras.

Comienzan interpretando la canción “Mi Revolución”, de la banda uruguaya Cuatro Pesos de Propina. A continuación, leen el poema de Alicia Martel titulado “Hasta que todas seamos libres”, que culmina con la frase:

“ Y porque la libertad, la verdadera, solo llegará cuando todas, todas seamos libres.

Posteriormente cantan “Sin miedo”, de Vivir Quintana, incorporando una parte traducida al catalán.

El cierre lo realizan con la canción popular italiana “Bella ciao”, a la que suman modificaciones en la letra, entre ellas:

“ Somos las nietas de todas las brujas que no lograron quemar.

Antes de iniciarla, anuncian que será la última pieza e invitan al público a participar, animando con la consigna:

“ Si desafino, mejor. En esta coral es un derecho fundamental desafinar y equivocarnos.



Presentación del documental “Imelda no estás sola”

La jornada continua con la presentación del documental, que recoge una historia concreta pero representativa de la criminalización que viven las mujeres en El Salvador cuando enfrentan emergencias obstétricas. Morena Herrera explica que, aunque la película muestra el caso de Imelda, la problemática no es del pasado: “la semana anterior una mujer fue condenada a treinta años de cárcel por ‘no pedir ayuda’ durante una emergencia, lo que se presenta como un ejemplo más de la nueva espiral de criminalización que se vive actualmente”.

Morena recuerda el caso de Beatriz, quien en 2013 necesitaba interrumpir un embarazo para proteger su vida. El Estado la mantuvo 81 días hospitalizada negándole el procedimiento, y finalmente se le practicó un parto adelantado para evitar la figura de aborto. Su caso llegó hasta el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, que terminó condenando al Estado salvadoreño, aunque la sentencia no fue tan sólida como se esperaba debido a la presión de grupos conservadores.

En este marco se presenta a María Teresa Rivera, una de las 17 mujeres cuyo caso impulsó la campaña “Libertad para las 17”. Ella fue condenada a cuarenta años, y se convirtió en la primera mujer en el mundo que obtiene asilo político por persecución derivada de una acusación de aborto. También se presenta a Paula Ávila, abogada que ha articulado redes internacionales de acompañamiento y que contextualiza la situación desde una perspectiva regional y global.



Cuando toma la palabra, María Teresa agradece a quienes están presentes y afirma que no habla solo por ella, sino por todas las mujeres que han vivido experiencias similares. Relata que, cuando entra en la cárcel, encuentra a mujeres condenadas por embarazos producto de violaciones, mientras que los agresores permanecen libres. Explica que, dentro de prisión, las mujeres criminalizadas son señaladas como “asesinas” o “come niños”, y que el estigma continúa incluso al recuperar la libertad.

Sostiene que el castigo recae especialmente sobre mujeres pobres, mientras que las mujeres con recursos pueden abortar en clínicas privadas sin enfrentar persecución alguna. Dice que salió en libertad en 2016, pero diez días después volvió a ser perseguida por la fiscalía, y que esa persecución no se explica por un delito, sino por el hecho de ser mujer y pobre.

Describiendo el exilio, cuenta cómo llega a Suecia con miedo por no hablar el idioma ni saber cómo sería tratada, pero que allí por primera vez se siente libre y escuchada. Explica el esfuerzo que implica volver a estudiar, validar sus conocimientos y encontrar trabajo, hasta convertirse en enfermera y cuidar a personas mayores con demencia. Asegura que su voz no será callada y que habla no solo como María Teresa, sino como las mujeres de El Salvador, de Latinoamérica y de muchos otros lugares donde continúan las violencias y las restricciones sobre el cuerpo de las mujeres.

Paula Ávila toma la palabra para contextualizar la situación en la región. Explica que, desde la prohibición total del aborto en 1998, los hospitales y las fiscalías comenzaron a interpretar cualquier pérdida de embarazo como una posible acción delictiva. Relata que, en determinados momentos, gracias a redes de abogadas que acudían a los hospitales, se lograron establecer sistemas de alerta temprana que frenaron las criminalizaciones, aun sin cambiar la ley. Sin embargo, sostiene que el régimen de excepción, “bajo esta falsa idea de seguridad”, ha desmantelado ese freno y las criminalizaciones han vuelto a subir, con al menos treinta casos nuevos.

Actualiza señalando que ahora la fiscalía usa argumentos más sofisticados, como la acusación de “no pedir ayuda”, pero que en el fondo es la misma lógica de persecución. Paula amplía su reflexión conectando la situación salvadoreña con tendencias globales: sostiene que ninguna sociedad es inmune cuando discursos de seguridad se utilizan para justificar recortes de derechos. Pone como ejemplo la criminalización reciente de emergencias obstétricas en Estados Unidos tras el retroceso en la protección del derecho al aborto. Afirma que alzar la voz por las mujeres salvadoreñas es también alzar la voz por las luchas de todas, porque las restricciones son parte de un sistema global que cuestiona la libertad de las mujeres para existir y decidir.

Se abre el diálogo y varias participantes intervienen. Una de ellas explica que desde el régimen de excepción en El Salvador se ha agravado la criminalización por aborto y emergencias obstétricas; en concreto, desde 2019 hay más de treinta mujeres procesadas, aunque no todas han sufrido prisión preventiva. Relata que existen más de siete mil mujeres detenidas, que el hacinamiento alcanza el trescientos por ciento, que la cárcel de Ilopango dejó de ser un espacio exclusivo para mujeres y se convirtió en un centro

mixto, y que las familias pobres son las que costean la manutención de las presas. Señala que ya no se permiten visitas familiares ni profesionales, lo que vuelve extremadamente difícil ejercer la defensa legal, y que muchas mujeres permanecen completamente incomunicadas.

Una de las mujeres del público señala que ella misma tiene orden de captura y una alerta de Interpol emitida por el gobierno de Bukele, y que esta persecución directa a defensoras es parte de la misma estrategia estatal. Sostiene que lo que ocurre en El Salvador es una señal de advertencia para otros países, porque los gobiernos de la región están imitando políticas similares.

Durante el diálogo, una mujer pregunta quién denuncia inicialmente en los casos de criminalización y cómo se inicia el proceso judicial. Desde la mesa se responde que, en la práctica, el personal sanitario suele denunciar por miedo a ser acusado de encubrimiento, y que la fiscalía ha cambiado sus estrategias para sostener estas acusaciones incluso cuando no hay evidencia.

Otras personas comparten paralelos desde sus propios países. Una participante panameña explica que en Panamá existen únicamente dos causales de aborto legal y que, aun así, no se aplican; relata que cada año se registran alrededor de cinco mil embarazos en niñas y adolescentes producto de abuso sexual, y que ninguna accede a la interrupción.

Otra intervención desde Guatemala menciona un antejudio recibido por usar un manual de derechos sexuales y reproductivos que mencionaba la palabra “aborto”, y alerta sobre el avance de grupos ultraconservadores con poder político.

También surgen reflexiones sobre la resistencia feminista. Algunas participantes señalan la cantidad de estrategias que las defensoras salvadoreñas han creado, a lo largo de los años, para avanzar: campañas internacionales, acompañamiento comunitario, trabajo en hospitales, documentación de casos y articulación con redes globales. Preguntan cómo estas estrategias podrán reinventarse frente al nuevo contexto.

Otras intervenciones expresan emociones intensas al ver el documental, especialmente entre mujeres salvadoreñas que hablan del dolor de ver su territorio, del exilio, de la dificultad de imaginar el regreso y de la indignación por la continuidad del ensañamiento estatal y social contra las mujeres pobres.

El espacio cierra con un llamado a mantener la solidaridad activa. Se anuncia una acción simbólica para el día siguiente en la Plaza Nova de la Catedral e invitan a asistir de blanco. Se insiste en que la situación de El Salvador debe ser vista como una advertencia para otros territorios, porque los retrocesos no son aislados, sino parte de una tendencia global que busca restringir los derechos reproductivos y castigar a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad. La sesión concluye afirmando la necesidad de sostener las redes internacionales y de mantener la atención sobre El Salvador para proteger a las mujeres que siguen enfrentando estas criminalizaciones.

Invocación y apertura con Sara Álvarez

La jornada inicia con un gesto de cuidado colectivo, Sara invita a “poner los pies en la tierra”, recordando que todas somos semillas y que la esperanza no existe por sí sola, sino que se cuida, se nutre, se riega y se sostiene. Propone respirar, escuchar el cuerpo y preguntar internamente “¿qué me da esperanza hoy?”.

Explica que la semilla no basta con quererla: hay que sostenerla, igual que se sostiene un vínculo o una organización. Pide respirar, sentir el cuerpo, imaginar esa semilla interior que a veces está triste, cansada, ansiosa o luminosa, pero que siempre tiene algo que decir si se le escucha. Invita a dejar que el cuerpo hable, que la respuesta llegue antes que las palabras.

Cuando las personas abren los ojos y comparten qué les da esperanza, nombran los afectos, los abrazos de las amigas, la sutileza de la belleza, las amistades, los hijos, hijas, hijes, la sensación profunda de no estar solas, la calidez humana, la conexión, la empatía, las plantas, la sonrisa de las infancias, las resistencias y la confianza en la vida. Sara recuerda que lo que se nombra se fortalece y que el cuerpo, acostumbrado a la alerta permanente, necesita también espacios y lenguajes de bienestar para sostener lo que viene.

Se encienden las velas para honrar al sol, la luna, el agua, el aire, los territorios que viven atrocidades y el corazón de la tierra y del cielo. Sara agradece a quienes sostienen los fuegos y propone un ejercicio de mirada: encontrarse con otra persona sin hablar, porque la mirada regula, acompaña y reconoce.



Mesa 3: Migraciones y exilios, caminos por y desde Centroamérica

Modera: Amaru Ruiz

Ponentes: Juan Carlos Arce (Nicaragua), Chevy Solís (Panamá),
Angélica Cárcamo (El Salvador) y Carolina Gutiérrez (Guatemala)

La mesa aborda el fenómeno migratorio y del exilio desde una mirada centroamericana, mostrando cómo millones de personas son expulsadas de sus territorios por la injusticia social, pobreza estructural, violencias de Estado y del crimen organizado, crisis climática, invasión de territorios indígenas y despojo de tierras. Trata de cómo migrar se convierte en una estrategia de sobrevivencia frente a la represión, incluida la tortura sistemática en Nicaragua y las formas crecientes de persecución transnacional que alcanzan a quienes buscan refugio.

El diálogo evidencia también la dimensión racializada y clasista de las políticas migratorias, así como la urgencia climática, con territorios como el corredor seco centroamericano que están empujando a comunidades enteras a desplazarse por la pérdida acelerada de sus medios de vida.

Reflexiona sobre los efectos de la migración en los países de origen abre la pregunta central: si los propios Estados centroamericanos, a través del autoritarismo, el abandono y la impunidad, están fomentando deliberadamente la migración y el exilio como parte de su modelo político y económico, beneficiándose de la expulsión de su población.



Amaru Ruiz, de Fundación del Río / Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques presenta la mesa sobre migración y exilio en Centroamérica, recordando que las especies siempre se mueven y que las fronteras son invenciones humanas. Comparte un poema dedicado a Ernesto Cardenal y a las Islas de Solentiname, donde destaca el siguiente verso:

“ La balsa,
el retrato perpetuo donde está tallada la historia.
La misa, maestro,
es un legado revolucionario (...)
Maestro, lo ha visto crecer,
no lo deje morir.

Amaru abre la mesa planteando una preocupación para toda la región: si los Estados centroamericanos, con diferentes métodos, pero con fines similares, están utilizando la migración como parte de su modelo político y económico, beneficiándose de las remesas, debilitando la organización social al vaciar de población los territorios y convirtiendo el desplazamiento en una herramienta de control. Pregunta abiertamente si puede afirmarse que estos gobiernos están fomentando el exilio porque les resulta funcional.

Juan Carlos Arce, del Colectivo Derechos Humanos para la Memoria Histórica de Nicaragua (Colectivo Nicaragua Nunca Más) sitúa la migración nicaragüense dentro de tres crisis mayores: la crisis democrática regional, el descrédito del sistema internacional de protección y la crisis de la solidaridad internacional. Señala que, tras la represión de 2018, el régimen no sólo genera miedo, sino que construye un entorno diseñado para expulsar a quienes disienten. Describe cómo muchas personas no creyeron posible que el régimen pudiera “meterse con los defensores de derechos humanos”, pero la realidad es que destruye organizaciones, cierra espacios cívicos y criminaliza a quienes defienden derechos. Cuenta que su propia madre le pide que salga del país para no poner en riesgo a la familia. Habla del efecto corrosivo de la vigilancia y la infiltración, que rompen la confianza cotidiana. Señala que quedarse en Nicaragua significa renunciar a la ciudadanía activa, porque el Estado funciona como una maquinaria criminal que comete desapariciones, tortura, detenciones arbitrarias y persecución política. Trae a la memoria la masacre del barrio Carlos Marx¹, ejemplo de una impunidad que el régimen incluso exhibe.

Juan Carlos explica que la expulsión masiva se convierte también en un negocio para el régimen: las remesas, antes apenas por encima de mil millones, ahora superan los cinco mil millones. Señala que empresas de paquetería y envío de dinero están en manos de personas vinculadas al poder. En esta lógica, la población migrante es útil porque ya no “estorba” dentro del país y aporta recursos desde afuera. Añade que ni siquiera el exilio garantiza seguridad y recuerda los atentados y asesinatos de nicaragüenses en Costa Rica², señalando que la represión opera más allá de las fronteras.

Además, profundiza en que la tortura es una práctica sistemática del régimen nicaragüense, algo que también han señalado el Comité contra la Tortura y distintos meca-

1 <https://colectivodhnicaragua.org/impunidad-en-caso-del-incendio-del-barrio-carlos-marx/>

2 <https://colectivodhnicaragua.org/el-crimen-politico-tras/>

nismos internacionales. Cuenta que el Colectivo está por presentar su noveno informe, que sistematiza 229 testimonios y 41 tipos de tortura. Relata que él mismo se exilia para no vivir lo que muchas personas han narrado y menciona casos como el del periodista Henry Briceño y su familia, expulsados de manera violenta hacia la frontera. Añade que el régimen actúa como si el país fuera su botín, su trinchera y su finca; reflexiona que su territorio ahora es donde están su familia, sus hijas e hijo, las personas que lo quieren, y por eso puede decir que Cataluña también es su casa.

Chévy Solís, de la Sombrilla Centroamericana por los Derechos Sexuales y Reproductivos y Espacio Encuentro de Mujeres, expone la crisis migratoria que atraviesa Panamá y el Darién, corredor migratorio más violento del planeta. Señala que desde 2009—2010 se observaba el paso de personas africanas y asiáticas y que ya entonces los datos advertían sobre una crisis humanitaria. El flujo de personas migrantes aumenta: en 2020 cruzan el Darién unas 6.465 personas; en 2021 la cifra sube a más de 333.000; en 2022 ronda las 248.000; y en 2023 supera las 520.000, con un promedio de 3.500 ingresos diarios. Todo este tránsito se concentra en una provincia históricamente abandonada, habitada mayoritariamente por comunidades afrodescendientes e indígenas sin infraestructura básica.

Describe la violencia sexual como sistemática y cita los registros de organizaciones médicas que documentan 646 violaciones sexuales solo en 2023. Entre enero de 2024 y mayo de 2025, se reportan alrededor de 3.000 mujeres sobrevivientes de violencia sexual atendidas y unas 17.000 consultas de salud mental derivadas de tortura, secuestros, extorsiones y violencia sistemática. Sostiene que esta violencia está directamente ligada a los grupos criminales que controlan la ruta y que cobran pagos obligatorios. Narra cómo mujeres embarazadas cruzan la selva y cómo algunas dan a luz en condiciones de absoluto desamparo. Define el Darién como una tragedia humana que el mundo elige no mirar.



Chévy detalla también las políticas del Estado panameño: cierres de pasos fronterizos reforzados con alambre de púas, persecución de migrantes en espacios públicos, desvíos forzados hacia rutas marítimas peligrosas, donde ya ha habido muertes, y la recepción de vuelos de deportación desde Estados Unidos. Indica que muchas mujeres deportadas quedan atrapadas en Panamá sin redes y sin posibilidad de retorno. Relata casos de mujeres nicaragüenses que cruzan desde Costa Rica con coyotes que finalmente las violentan sexualmente. Añade que en Panamá incluso nombrar y acompañar las migraciones se vuelve un riesgo político, porque las defensoras son perseguidas.

Chévy subraya que las políticas migratorias tienen un carácter profundamente racializado y clasista. Afirma que “las fronteras están en el cuerpo”: cuerpos blancos o leídos como “no pobres” enfrentan menos barreras, mientras cuerpos negros, indígenas o racializados cargan la frontera encima.

Angélica Cárcamo, de Asociación de Periodistas de El Salvador-APES- y de la Red Centroamericana de Periodistas, visibiliza a las personas exiliadas en la sala pidiendo que alcen la mano. Recuerda que El Salvador tiene más de un millón y medio de personas migrantes y que migrar es parte de la historia del país desde los años ochenta. Explica las desigualdades que atraviesan la movilidad, nombrando que migrar no es un derecho ejercido en igualdad de condiciones. Explica que el trato migratorio depende directamente del cuerpo y de la posición social que una persona ocupa. Dice que, si una persona es rica, privilegiada o blanca, puede entrar a casi cualquier país sin mayores obstáculos; pero si es pobre, diversa, racializada o proviene de países del sur, la realidad es completamente distinta.

Angélica describe el éxodo reciente del gremio periodístico: entre mayo y septiembre de 2024 más de 53 periodistas salen del país debido a la vigilancia, el hostigamiento y la entrada en vigor de la Ley de Agentes Extranjeros. Explica que esta ley impone un impuesto del 30 % a fondos de cooperación, obliga al registro estatal y permite supervisar y condicionar contenidos. Muchos medios comunitarios se autocensuran y muchas personas periodistas salen prácticamente sin recursos.

Afirma que los estados centroamericanos se convierten en los principales obligadores del desplazamiento: Nicaragua expulsa personas que terminan incluso sin nacionalidad; Guatemala opera bajo un pacto de corrupción que criminaliza a quienes defienden derechos; y El Salvador tiene un gobierno popularizado internacionalmente, pero que utiliza esa popularidad para ocultar persecución, censura y hostigamiento. En todos los casos, dice, son los estados los que fuerzan a la población a migrar o exiliarse.

Angélica comparte la dimensión emocional del exilio, donde el miedo, la culpa, la sensación de abandono y la pregunta sobre cómo “seguir siendo útil” desde afuera del país de origen. A la vez, afirma que en estos procesos hay que destacar que se fortalecen redes regionales de periodistas, que se organizan y aprenden de la experiencia nicaragüense para resistir. Critica la falta de apoyo de la cooperación europea al periodismo independiente, señalando que muchas veces no se reconoce que el trabajo periodístico también es defensa de derechos humanos. Y subraya la contradicción entre la propaganda oficial

del gobierno que insiste en que “la violencia terminó” y el hecho de que El Salvador se convierte, en la práctica, en un país que colabora con Estados Unidos en la contención migratoria.

Angélica añade que un componente cada vez más determinante de la movilidad en la región son las migraciones provocadas por el cambio climático. Explica que el corredor seco centroamericano está dejando sin agua, sin pesca y sin medios de subsistencia a comunidades enteras en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, lo que está generando desplazamientos forzados. Señala que la Red Centroamericana de Periodistas acaba de publicar una serie de diez reportajes sobre los impactos del cambio climático en la región³, donde se documenta cómo estos procesos ambientales están empujando a familias y comunidades completas a abandonar sus territorios.

Carolina Gutiérrez, de la Red Mesoamericana Mujer, Salud e Inmigración y de la Red de Gestoras de Guatemala, trabaja en la región de Huehuetenango. Describe cómo la migración de las mujeres en Huehuetenango se convierte en un fenómeno cada vez más extendido y generacional. Explica que la migración femenina se vuelve un patrón generacional: “Se fue mi hermana, se fue mi mamá, se fue mi prima, mi amiga, mi vecina”, creando la sensación de que migrar es casi un paso natural o necesario para acceder a otras posibilidades. Carolina detalla además los riesgos específicos que enfrentan las mujeres en tránsito; muchas son víctimas de violencia sexual.

Describe cómo la migración transforma el paisaje: casas nuevas, comercios crecientes, vehículos que antes no existían. Explica que muchas familias sostienen estudios universitarios gracias a remesas, pero insiste en que estas mejoras no implican desarrollo humano. Persisten la mala alimentación, la precariedad de la salud y las diferencias en acceso a educación.

Carolina describe un territorio controlado por dos cárteles que detienen combis, revisan teléfonos, restringen movimientos y afectan especialmente a mujeres. Critica que el Estado sólo se enfoque en recibir deportados y no en generar información, prevención o acompañamiento. Señala barreras lingüísticas que dificultan trámites y los esfuerzos por traducir algunos formularios.

3 <https://periodistascentroamericanos.org/seccion/diplomado/cambio-climatico/>

Aportes del público

Edipsia Dubon agradece el panel y plantea la importancia de nombrar lo que está ocurriendo sin eufemismos. Señala que, en el caso nicaragüense, no se trata únicamente de migración sino de desplazamiento forzado producto de un régimen criminal que ha destruido la vida política y social del país. Subraya la importancia de que la región reconozca el desplazamiento como una consecuencia directa del autoritarismo. Edipsia insiste en que la discusión debe colocar al centro la responsabilidad estatal y no individualizar lo que están viviendo miles de personas expulsadas de sus territorios.

Morena Herrera pregunta sobre los desafíos que enfrenta el desarrollo del periodismo en la región.

Elvira Cuadra plantea la necesidad de repensar los conceptos con los que se describe la movilidad centroamericana. Señala que muchas de las salidas actuales no pueden entenderse como migraciones voluntarias, sino como desplazamientos forzados. Comparte que ella misma llegó a Costa Rica por trabajo, con una sola maleta, y terminó sin poder regresar a Nicaragua durante ocho años. Habla también de mujeres miskitas desplazadas por invasiones de colonos en territorios indígenas y describe la magnitud del daño que han acompañado desde el Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica -CETCAM-. Menciona, además, que el desplazamiento de comunidades afrodescendientes e indígenas hacia Costa Rica también está marcado por violencia, extractivismo y el impacto acumulado de huracanes como ETA e IOTA.

Samanta Girón expresa que la represión transnacional está marcando profundamente la vida de las personas refugiadas. Explica que aun con estatus reconocido no se sienten protegidas, que muchas se han visto obligadas a desplazarse nuevamente hacia España o Estados Unidos y que en Costa Rica operan células infiltradas vinculadas al régimen. Relata el atentado contra Joao Maldonado⁴ y Nadia Roble, y el asesinato de Roberto Sancán, que incluso llegó a la prensa internacional. Dice que viven con miedo y que no es justo no tener un lugar donde sentirse seguras o arraigadas.

Enrique Saenz aborda el impacto de las políticas migratorias de Estados Unidos en Centroamérica. Señala que los medios solo muestran las imágenes visibles de los desplazamientos, pero no hablan de las personas que están siendo forzadas a retornar a países donde no existen oportunidades laborales ni condiciones de seguridad. Advierte que esto puede convertirse en una presión social explosiva, porque mucha gente emigró huyendo de hambre, desempleo y violaciones de derechos económicos y ahora enfrenta el regreso a contextos que no han cambiado. Sostiene que las organizaciones deberían estudiar este fenómeno, porque ni siquiera existen cifras claras.

Otra persona del público dirige sus preguntas a Chévy Solís, agradeciendo su intervención y preguntando sobre la relación entre violencia sexual, crimen organizado y trata en el Darién, así como información sobre lo que ocurre con personas migrantes provenientes de Haití y Ecuador y sobre las metodologías que sustentan los datos mencionados.

4 <https://crhoy.com/nacionales/maldonado-y-samcam-dos-crimeles-marcan-ejecuciones-del-regimen-de-ortega-en-costa-rica/>

Respuestas del panel

Juan Carlos Arce expresa la preocupación sobre la seguridad en el exilio y afirma que la discriminación que viven personas nicaragüenses en países de acogida, como el caso de los médicos que no pudieron incorporarse al Colegio Profesional en Costa Rica, muestra cómo se combinan vulnerabilidad, precariedad y desprotección. Añade que el régimen sigue operando más allá de las fronteras, como lo evidencia la documentación de agresiones y amenazas en territorio costarricense, y que la expulsión continúa siendo funcional al sostenimiento del poder en Nicaragua.

Angélica Cárcamo responde subrayando que el periodismo centroamericano está intentando reorganizarse en medio de enormes adversidades. Muchas periodistas trabajan sin salarios, enferman, enfrentan vigilancia y hostigamiento, y aun así sostienen su labor mediante redes colectivas. Comparte que en el exilio se enfrentan a un conjunto nuevo de desigualdades: la imposibilidad de insertarse rápidamente en el mercado laboral, la lentitud de los procesos migratorios, el racismo y la desconfianza institucional. Subraya la importancia de las redes regionales de periodistas que se han fortalecido en los últimos años. Menciona la iniciativa Intermedios, que articula a periodistas nicaragüenses, salvadoreñas, hondureñas y guatemaltecas en el exilio.

Chévy Solís responde con mayor detalle sobre la violencia sexual en el Darién, explicando que los datos provienen de atención directa en terreno y que las agresiones están ligadas al control que ejercen los grupos criminales. Describe el sistema del “cintillo”, que certificaba el pago obligatorio para cruzar la ruta y que dejaba en total indefensión a quienes no podían costearlo. Explica que, entre 2024 y 2025, miles de mujeres fueron atendidas por violencia sexual y decenas de miles por daños asociados a tortura, extorsión y secuestros. Habla también sobre Haití, indicando que las personas haitianas enfrentan discriminación extrema, incluida “la cacería” de migrantes en República Dominicana.

Señala que lo que describió Elvira sobre los desplazamientos forzados de mujeres indígenas en Nicaragua coincide plenamente con lo que observa en el Darién y en Panamá. Explica que, aunque las rutas y los contextos son distintos, la lógica es la misma: la gente no está migrando por elección, sino porque las condiciones de vida se han vuelto insostenibles. Chévy coincide con Elvira en no hablar de “migración” sino de desplazamiento forzado, porque lo que ven todos los días son mujeres, familias y comunidades enteras huyendo de violencia extrema, devastación económica y destrucción ambiental.

Carolina Gutiérrez responde que las instituciones se han limitado a recibir deportados sin generar información, prevención ni políticas que permitan a las personas quedarse. Afirma que las defensoras cuentan con herramientas, pero se enfrentan a un Estado que define, limita o impide su trabajo, mientras las violencias territoriales y la falta de oportunidades continúan expulsando a mujeres jóvenes e indígenas.

Mesa 3: Conclusiones

La Mesa 3 nos muestra la migración y el exilio en Centroamérica responden a estructuras políticas, económicas y territoriales que están moldeando la región. Los aportes de las cuatro personas panelistas, así como del público participante, permiten identificar líneas de trabajo que pueden orientar acciones compartidas.

1. Reconocer y nombrar el desplazamiento forzado como política de Estado

Desde Nicaragua, Juan Carlos Arce afirma que el régimen utiliza la represión, la tortura y la persecución transnacional como mecanismos de expulsión. Esto coincide con lo que plantean participantes del público: el exilio ya no ofrece garantías de seguridad y las personas refugiadas siguen siendo vigiladas y amenazadas.

Para la acción:

- Empezar a nombrar la migración nicaragüense, y buena parte de la migración regional, como desplazamiento forzado producido por las agendas neoliberales de la región y por los intereses de los Estados Unidos.

2. Comprender la movilidad como fenómeno profundamente feminizado y racializado

Chévy Solís muestra cómo, en el Darién, la violencia sexual se convierte en un dispositivo central del control migratorio ejercido por grupos criminales en complicidad con la negligencia estatal. Su análisis coincide con lo planteado por Elvira y Carolina sobre Nicaragua y Guatemala: las mujeres, especialmente indígenas, afrodescendientes y empobrecidas, viven formas específicas de despojo y expulsión.

Para la acción:

- La migración centroamericana es profundamente feminizada, racializada y marcada por violencias sexuales sistemáticas.
- Las defensoras y organizaciones acompañantes están también siendo perseguidas.

3. Fortalecer la mirada regional del periodismo y la defensa de la libertad de expresión

La intervención de Angélica Cárcamo evidencia que una parte del exilio en El Salvador está compuesta por periodistas que huyen de leyes punitivas, vigilancia y censura. Muestra cómo el periodismo independiente es también defensa de derechos humanos y cómo la región está formando redes de apoyo mutuo, como Intermedios.

Para la acción:

- Sostener y apoyar a redes regionales de periodistas.
- Incidir para que la cooperación reconozca el periodismo como labor de defensa de derechos y les adjudique fondos o apoyos.

4. Incorporar la crisis climática como causa central del desplazamiento

Angélica introduce un tema que atraviesa silenciosamente el resto de la discusión: el corredor seco centroamericano, que está empujando a comunidades enteras a migrar por la pérdida de agua, pesca y medios de vida.

Para la acción:

- Integrar el cambio climático, el extractivismo y la degradación territorial en el análisis de la movilidad humana y en las estrategias de incidencia.

5. Denunciar la externalización y militarización de las fronteras del norte global

La mesa evidencia cómo Estados Unidos, a través de acuerdos y presiones diplomáticas, convierte a los países centroamericanos y Panamá en depositarios de migrantes, imponiendo políticas de control que incrementan la violencia en tránsito y las deportaciones.

Para la acción:

- Construir un análisis regional sobre cómo la externalización de fronteras reproduce desigualdad, racismo y expulsión.

6. Trabajar colectivamente contra el impacto del exilio en los territorios de origen

Los aportes coinciden en que el exilio debilita la organización social y comunitaria, rompe la continuidad generacional y genera dependencia económica de las remesas.

Para la acción:

- Reforzar espacios de articulación entre quienes están dentro y fuera de los países.
- Documentar los efectos del desplazamiento en la vida comunitaria, especialmente de pueblos indígenas y mujeres.

7. Priorizar información, prevención y acompañamiento para mujeres, jóvenes y comunidades indígenas

Carolina subraya que el Estado guatemalteco solo atiende deportados, pero no previene ni genera redes de apoyo. Esto coincide con el abandono estatal descrito por las demás panelistas.

Para la acción:

- Crear herramientas compartidas de información, prevención y acompañamiento para mujeres y comunidades indígenas que migran o están en riesgo.

8. Construir una narrativa común frente al modelo político que expulsa

La pregunta planteada por Amaru, si los Estados están promoviendo el exilio como parte del modelo, atraviesa toda la mesa. La evidencia presentada por Nicaragua, Panamá, El Salvador y Guatemala indica que la expulsión masiva es útil para los gobiernos, por remesas, por desarticulación social o por legitimación internacional.

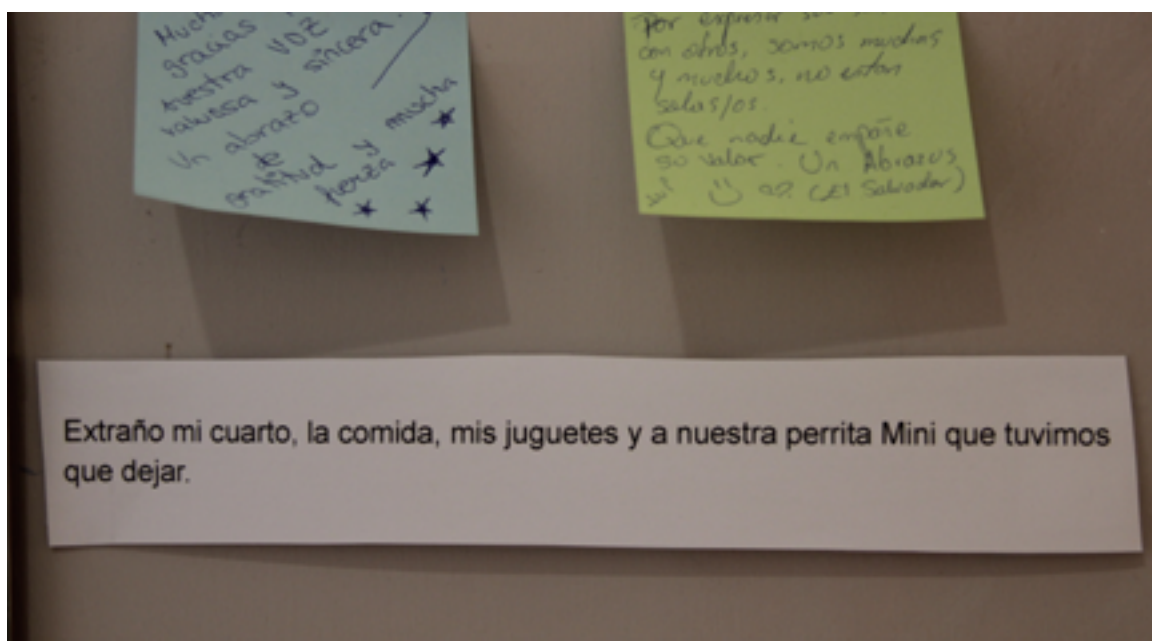
Para la acción:

- Articular una posición política conjunta que denuncie la expulsión como una estrategia estatal y regional.

Síntesis para la acción:

De la mesa surgen cuatro grandes líneas estratégicas de coordinación:

1. Nombrar y visibilizar el desplazamiento forzado como resultado de autoritarismos, abandono estatal, violencia criminal y crisis climática.
2. Fortalecer redes regionales de apoyo, especialmente para mujeres, periodistas, defensoras y comunidades indígenas.
3. Construir conocimiento colectivo sobre rutas, violencias, impactos y políticas migratorias, incluyendo el Darién, el corredor seco y la represión transnacional.
4. Incidir conjuntamente a nivel regional e internacional contra la externalización de fronteras y la instrumentalización del exilio por parte de los Estados.



Mesa 4: ¿Abrazamos a las personas migrantes y exiliadas o solo vemos brazos?

Modera: Tamara Morazán

Ponentes: Samantha Girón (Nicaragua), Ivania Cruz (El Salvador), Paula Santos (Honduras) y Rafael Rosal (Guatemala)

La mesa aborda la situación de las personas migrantes y solicitantes de protección internacional centroamericanas en un contexto global marcado por el deterioro democrático, el avance de regímenes autoritarios y el fortalecimiento de políticas migratorias que despojan a estas poblaciones de derechos y las reducen a “mano de obra barata”. La mesa examina el impacto creciente de las deportaciones masivas desde Estados Unidos, con más de 330 vuelos hacia la región solo en los primeros meses de 2025, y el efecto simultáneo del auge de los discursos de odio y del racismo institucional en Europa, especialmente en España.

A través de testimonios directos y análisis feministas, antirracistas y decoloniales, la mesa profundiza en las violencias que enfrentan las personas en movilidad, las barreras administrativas que condicionan su vida diaria y los desafíos para su integración social, económica, cultural y afectiva en los países de acogida. También subraya el papel fundamental de las redes comunitarias, la organización colectiva y las alianzas transnacionales como herramientas de defensa y sostenimiento, planteando la urgencia de construir estrategias comunes ante el previsible redireccionamiento de los flujos migratorios hacia Europa y ante la persistencia de marcos legales que reproducen desigualdad y exclusión.



Rafael Rosal Paz y Paz, del Festival Internacional de Cine Ícaro en Centroamérica-ICA-RO- y Casa Centroamérica inicia compartiendo las circunstancias en las que su familia y él “caen en Barcelona sin paracaídas”. En julio de 2013, cuando termina su segundo año como director general de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, en Cuba, el Estado cubano lo acusa de “irregularidades administrativas” con la clara intención de despojar a la escuela de la poca autonomía que aún conserva. Le dan quince días para abandonar el país bajo amenaza de ser encarcelado en Villa Marista.

Al mismo tiempo, unos meses antes, en Guatemala, cuando su prima Claudia Paz y Paz exfiscal general, la oligarquía guatemalteca y la Fundación contra el Terrorismo-Fundaterror- elaboran una lista de cien supuestos “terroristas”. Los primeros cuatro tienen el apellido Paz y Paz, y él, por su visibilidad pública e internacional, aparece en el primero de la lista. El mensaje para la fiscal general es directo: dejar de investigar a los militares responsables de genocidio. La presión logra sacarla del país. Él queda sin posibilidad de regresar a Guatemala, con un destino incierto, junto a su esposa británica y sus tres hijos, entonces de siete, seis y tres años.

La familia intenta establecerse en el Reino Unido sin éxito. Descubre luego que su esposa tiene más derechos como ciudadana europea en el resto del continente que en su propio país de origen, por lo que deciden que España será su destino. Señala que, debido al color de piel de su familia, el proceso de residencia resulta relativamente fácil, de manera similar a lo que ocurre con personas refugiadas ucranianas. Subraya que la situación de la mayoría de centroamericanos es muy diferente: nueve de cada diez solicitudes de asilo en España son denegadas. Recuerda una afirmación de Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid: “Aquí queremos migrantes que vengan a cuidar a nuestros viejos, levantar nuestras cosechas y de paletas construyendo nuestros edificios”. Para él, esa frase expone con crudeza el racismo estructural que condiciona la integración de las personas migrantes.

Relata luego sus propias dificultades de inserción laboral. Cuando llega a Barcelona, cualquier búsqueda de su nombre en internet arroja únicamente su expulsión de Cuba por “irregularidades administrativas” y el cartel en el que aparece como “SE BUSCA”, acusado de terrorismo. Aunque tiene una trayectoria amplia en cine y producción, solo consigue impartir clases en una escuela pequeña. Los programas de inserción laboral del Estado español y de Cataluña le recomiendan modificar su currículum porque está “sobrecalificado” y orientarse hacia trabajos en hostelería o servicios. Su edad también constituye un obstáculo: llega con 53 años, hoy tiene 65, y depende del Ingreso Mínimo Vital, una ayuda que se redujo cuando dos de sus hijos cumplieron la mayoría de edad. Reconoce que sus ingresos actuales provienen principalmente del apoyo familiar.

A pesar de todo, afirma que el exilio sí vale la pena. Sus hijos han tenido un proceso de integración exitoso, especialmente gracias a una muy buena educación pública primaria. Sin embargo, mira el contexto político con preocupación: el crecimiento acelerado de la ultraderecha en España y en el mundo, la llegada de Trump al poder y la fragmentación constante de la izquierda dificultan imaginar un futuro optimista. Concluye diciendo que, aun así, seguirán haciendo todo lo posible para frenar el avance del fascismo donde quiera que estén.

Samantha Girón, del Colectivo de Derechos Humanos Nicaragua Nunca Más, explica que la pregunta de la mesa, “¿abrazamos personas o solo vemos brazos?”, es profundamente política porque evidencia que, en muchos países europeos, la empatía está mediada por el color de piel, el pasaporte y la geopolítica. “No es lo mismo ser refugiada ucraniana que ser refugiada palestina, afgana o centroamericana”, afirma, y señala cómo la acogida cambia el tono, la velocidad, los recursos y hasta el lenguaje utilizado, según el origen de quien llega. Ese trato diferencial no es casualidad: es el resultado de un sistema que decide qué vidas son urgentes y cuáles pueden seguir esperando. Afirma que el racismo institucional es el que determina la vida de las personas migrantes desde el primer día.

Samantha describe el racismo proporcional, ese que no opera solo en insultos o agresiones, sino en la manera en que los cuerpos son observados, valorados o descartados. Detalla cómo los cuerpos racializados viven bajo sospecha permanente: más controles policiales, más exigencias burocráticas, más dudas sobre sus relatos. Explica que en España la burocracia funciona como un muro invisible que separa a quienes pueden avanzar de quienes quedan atrapados en un limbo administrativo que define si tenés derecho a vivir con tranquilidad o no. “Los papeles importan”, dice, “pero incluso con papeles seguimos enfrentando prejuicios que no desaparecen con ninguna resolución de residencia”.

Advierte que el contexto político actual es un factor determinante: el auge de la extrema derecha, el avance de VOX y la normalización de los discursos de odio están erosionando los pocos avances en integración. Los discursos racistas, contra personas latinoamericanas, magrebíes, africanas o de Asia occidental, se convierten rápidamente en políticas públicas que restringen derechos, dificultan la regularización y legitiman prácticas discriminatorias. “La extrema derecha no solo gana votos; gana narrativa”, afirma, y eso afecta directamente a quienes intentan integrarse en comunidades que, en ocasiones, reproducen esos discursos sin cuestionarlos.

Señala que, aunque los datos muestran que las personas migrantes sostienen buena parte del sistema económico, desde el trabajo doméstico y de cuidados hasta la construcción, la hostelería y el campo, esa contribución no se traduce en igualdad de trato. Recuerda que más de siete millones de personas extranjeras viven con residencia en vigor en España y que miles pasan por el sistema de protección internacional, pero que tener empleo o acceder a un programa de acogida no significa pertenecer, ni sentirse seguras, ni estar libres de discriminación. Y enfatiza: “Las políticas migratorias pueden ser integradoras en el papel, pero la sociedad no siempre acompaña”.

Cuando aborda la metáfora “ver brazos o abrazar personas”, Samantha apunta que ver brazos es ver mano de obra, ver reemplazo laboral, ver utilidad económica; abrazar personas implica reconocer subjetividades, identidades, derechos, historias. “Europa abraza distinto según la piel”, insiste, y explica que esa diferencia se manifiesta en el acceso a vivienda, en el tipo de empleo disponible, en la respuesta ante emergencias, en la credibilidad otorgada a las solicitudes de asilo. Nombrar esa desigualdad, no es victimizar, sino describir un sistema que jerarquiza la humanidad.

Samantha aborda que la realidad de la niñez y juventud migrante es un gran pendiente. Explica que integrar a jóvenes requiere abordar el racismo escolar, los prejuicios en el profesorado, la falta de referentes diversos, el bullying por acento o apariencia, la ausencia de mediación intercultural y las expectativas bajas que muchas instituciones proyectan sobre estudiantes migrantes o racializados. Afirma que la escuela no es solo un lugar para aprender contenidos, sino para aprender a existir en comunidad, y que cuando no se reconocen las identidades de jóvenes migrantes, se reproduce el desarraigo que ya traen desde sus países de origen.

Describe también las barreras que enfrentan las familias: trámites interminables, dificultades para acceder a salud mental, falta de redes comunitarias, horarios laborales que impiden acompañar a los hijos en el proceso de adaptación. “La juventud migrante carga con duelos, pero también con potencial”, dice, y enfatiza la necesidad de crear espacios de arte, deporte, tecnología y participación social que permitan a jóvenes tejer vínculos y encontrar sentido de pertenencia.

En su cierre, Samantha insiste en que las personas migrantes tienen un enorme potencial de incidencia política y social, pero solo si se abren espacios reales de participación. Propone más presencia en consejos locales, colectivos vecinales, asociaciones feministas y sindicales, medios de comunicación y espacios culturales. “No basta con hablar sobre la migración; hay que hablar con quienes migramos, y sobre todo desde nuestras voces”, afirma. Sostiene que transformar las políticas migratorias requiere transformar también las narrativas que reproducen miedo y prejuicio. Y concluye diciendo que la integración real implica reconocimiento pleno, igualdad de trato, acceso efectivo a derechos y la voluntad colectiva de dismantelar el racismo institucional que sigue marcando quién puede vivir con dignidad y quién debe justificar su existencia día tras día.

Ivania Cruz, de la Colectiva Feminista para el Desarrollo Local y de la Red Salvadoreña por la Defensa de Personas Migrantes y Refugiadas-REDMIR- explica que su camino de lucha nace de una decisión tan personal como colectiva: enfrentar un Estado que, bajo la apariencia de seguridad, ha erosionado las libertades fundamentales en El Salvador. Comparte como la criminalización de la disidencia afecta a quienes denuncian abusos, corrupción y violaciones de derechos, ya que son etiquetadas como “agrupación ilícita”. Esta persecución ha llevado a colegas a exiliarse, a buscar protección en otros países, a defender su derecho a existir como defensoras de derechos humanos sin ser perseguidas ni judicializadas por ello.

Señala que esta experiencia le permite ver las conexiones entre violencia estatal, migración forzada y exilio. No es casualidad que muchas personas, al igual que quienes integran Unidad por la Defensa de los Derechos Humanos y Comunitarios -UNIDEHC- y otras organizaciones, se vean obligadas a desplazarse: la negación de justicia, la ausencia de mecanismos autónomos de protección y la represión directa son factores que empujan a comunidades enteras a dejar su territorio. Para Ivania, hablar de migración sin abordar la violencia estructural en los países de origen es una narrativa incompleta. La migración, dice, no es una elección libre cuando la vida está en juego y cuando la protesta pacífica se convierte en delito.

Ivania explica que las políticas que se discuten en Europa, Estados Unidos o en cualquier parte del mundo tienen sentido político solo si reconocen que las personas migrantes no son cifras ni “mano de obra”. Señala que estos discursos deben partir del reconocimiento pleno de que la migración forzada es consecuencia de violencias múltiples, de Estados que reprimen, de economías que excluyen y de sistemas que niegan derechos a quienes cuestionan el poder. Para ella, la integración no puede limitarse a la gestión de flujos, la regularización o el acceso a empleo; debe ser una práctica que reconozca sujetos completos, con historias, dolor, capacidades y dignidades que se niegan a ser borradas.

Ivania también habla de la importancia de construir redes transnacionales de solidaridad política, porque la migración, el exilio y la defensa de los derechos humanos no son experiencias aisladas. Señala que la persecución que ella ha vivido, incluida la amenaza de detención transnacional, la criminalización de su organización y la vigilancia constante, muestra que hoy no basta con proteger fronteras físicas; hay que proteger también a las voces críticas, a las defensoras y a quienes sostienen luchas desde adentro y desde afuera de sus países. Denuncia que los Estados autoritarios, tras la fachada de legalidad, utilizan instrumentos judiciales y policiales para vigilar y perseguir a quienes cuestionan la concentración de poder.

Por último, afirma que la integración de las personas migrantes debe ser una radical transformación de las políticas públicas y de los imaginarios sociales. No se trata solamente de incluir a las personas en esquemas administrativos, sino de reconocer las causas profundas de la migración forzada, de reparar las injusticias, de desarticular mecanismos de persecución política y de construir espacios donde la dignidad, la memoria y la justicia social puedan coexistir. Dice que este diálogo colectivo es una oportunidad para que las instituciones y las comunidades se pregunten no solo cómo recibimos a las personas migrantes, sino qué tipo de convivencia queremos construir, cuáles son las responsabilidades compartidas y cómo transformamos la solidaridad en acción política.

Paula Santos, de la Asociación Mujeres Migrantes Diversas -MMD- y Proyecto Casa Feminista Comunitaria Berta toma la palabra recordando que hablar de migración hondureña en España no es hablar de números, sino de cuerpos que sostienen la vida en un país que las necesita, pero no siempre las reconoce. Cuenta que hoy más de 170 mil personas hondureñas viven en España y que en Catalunya ya superan las 63 mil, la mayoría mujeres que trabajan en los cuidados, limpiando casas, atendiendo a personas mayores y haciendo posible lo cotidiano. Dice que mientras la economía española se beneficia de su trabajo, las políticas migratorias siguen tratándolas como una población provisional, útil pero prescindible, necesaria pero vigilada.

Explica que la Ley de Extranjería es un dispositivo de control que genera una ciudadanía escalonada. El arraigo, los años obligatorios de residencia, la dependencia del permiso laboral y la amenaza constante de quedar fuera del sistema construyen una vida entera en espera. Dice que esa espera también es violencia. Que este marco legal está atravesado por una herencia colonial que sigue definiendo quién puede moverse, quién puede quedarse y quién debe demostrar, una y otra vez, que merece estar aquí. Y señala que el racismo institucional funciona como un filtro silencioso: se abren puertas para unas

nacionalidades mientras se cierran para otras, y ese trato desigual no es casualidad, sino parte de una historia que todavía no se desmonta.

Paula cuenta que en España se celebra la migración cuando cuida, pero no cuando reclama derechos. Se acepta a las mujeres hondureñas como trabajadoras del hogar, pero no como profesionales, como vecinas, como voces políticas. Señala que el acento, el color de piel y el origen siguen marcando fronteras sociales que muchas veces pesan más que las fronteras geográficas. Ser migrante, dice, no es solo cruzar un país: es atravesar los prejuicios que otros llevan en la mirada.

Desde esa realidad presenta el corazón del proyecto Casa Feminista Comunitaria Berta: una casa feminista autogestionada que funciona como residencia colectiva, espacio de refugio, de formación, de acompañamiento y de organización para mujeres migrantes que trabajan en los cuidados. Explica que la mayoría llega sin red, sin documentación, con cargas económicas y afectivas enormes, y que este espacio no solo ofrece techo, sino comunidad. Una comunidad que informa, acompaña, defiende derechos, organiza talleres, impulsa regularizaciones, sostiene procesos de denuncia y, sobre todo, teje vínculos que permiten sobrevivir en un país donde la soledad y la precariedad pueden volverse abismos.

Paula insiste en que la regularización ya no es una consigna; es una urgencia. Denuncia que solo un 5 o 6% de las hondureñas que solicitan asilo lo obtienen y que cualquier política que pretenda hablar de integración sin regularización es una contradicción. No se puede pedir integración mientras se mantiene a miles de mujeres durante años en un limbo administrativo que las expone a explotación laboral, violencia, miedo y silencio. Integrar, afirma, es garantizar derechos, no discursos.

Habla también del auge de la extrema derecha y de cómo esta ola de odio amenaza los pequeños logros de las comunidades migrantes. Explica que estos discursos refuerzan la idea de que su presencia es un problema, cuando en realidad sostienen sectores enteros del trabajo de cuidados y aportan juventud, diversidad y fuerza laboral a un país envejecido. Pero nada de eso evita que se les siga leyendo como amenaza. Por eso, dice, es fundamental construir espacios libres de racismo, espacios donde las personas migrantes puedan hablar en su propio nombre y dejar de ser objeto de políticas que nunca las consultan.

Paula cierra recordando que lo contrario del racismo no es tolerancia, sino justicia. Que descolonizar el vínculo significa ver a las mujeres migrantes no solo como manos que trabajan, sino como sujetas políticas que cuidan, producen, piensan, crean y sostienen luchas colectivas. Y afirma que la única forma real de abrazar a las personas migrantes es garantizando derechos, reconociendo saberes, redistribuyendo poder y construyendo comunidades donde la vida digna no dependa del color de la piel ni del país que aparece en un pasaporte.

Aportes del público

La discusión se abre con la intervención de una mujer joven catalana que explica que muchas personas jóvenes en Cataluña han crecido escuchando discursos institucionales que criminalizan la migración, pero que al convivir con compañeras de clase o de trabajo migrantes descubren otra realidad marcada por la precarización, los empleos de cuidados mal pagados y las barreras administrativas. Se pregunta qué pueden hacer las juventudes catalanas para no reproducir la lógica asistencialista y, en cambio, situarse desde una solidaridad política que cuestione las raíces del racismo estructural en el Estado español. Dice que la extrema derecha avanza porque la conversación pública se ha vaciado de memoria y de empatía, y pregunta cómo fortalecer alianzas intergeneracionales que permitan construir un frente común frente a los discursos de odio.

Otra persona, una cooperante en la región interviene reconociendo que la arquitectura actual de la cooperación está en crisis, tanto presupuestaria como políticamente. Advierte que, pese a esa crisis, la responsabilidad del Estado y de la cooperación internacional es garantizar que los derechos humanos no dependan de ciclos electorales ni de presiones mediáticas. Afirma que escuchar estas mesas obliga a revisar la manera en que se financian proyectos, cómo se define la protección internacional y qué vacíos existen para acompañar a personas migrantes en situaciones de irregularidad, violencia institucional o precariedad laboral. Pregunta a las personas de la mesa qué tipo de alianzas consideran necesarias para que la cooperación deje de ser una estructura vertical que “baja fondos” y se convierta en un espacio político de apoyo mutuo y corresponsabilidad. Añade que necesitan saber cómo pueden acompañar sin reproducir dinámicas de colonialidad en la toma de decisiones.

Una tercera intervención surge de una mujer salvadoreña exiliada que relata la incertidumbre que enfrenta cada día. Describe cómo la xenofobia y el racismo se sienten en situaciones cotidianas: en el trabajo doméstico donde se le pagó menos de lo acordado, en la mirada desconfiada de las instituciones, en la sensación de que su historia nunca termina de ser creída. Pregunta qué mecanismos reales existen para que las mujeres migrantes denunciando de violencia laboral o sexual no terminen castigadas por su situación administrativa. Insiste en que la integración no puede depender de la suerte o de la buena voluntad de una institución, sino de garantías concretas y estables.

Respuesta del panel

Samantha Girón responde que la integración no puede pensarse sin nombrar la estructura colonial que organiza las relaciones sociales en España y Europa. Explica que no basta con aceptar a las personas migrantes en el mercado laboral, sino reconocerlas como personas que se integran en una nueva sociedad. Señala que las juventudes catalanas tienen un rol clave en la disputa cultural y que el antirracismo debe entenderse como una práctica cotidiana: cuestionar chistes, romper silencios familiares, disputar narrativas en redes, transformar la escuela y el barrio. Sobre la protección internacional, insiste en que mientras haya una jerarquización de vidas según el origen, la integración seguirá siendo parcial e injusta.

Paula Santos retoma la pregunta de la cooperación internacional y afirma que el primer paso es dejar de pensar en las personas migrantes como beneficiarias y empezar a considerarlas sujetas políticas con capacidad de decisión. Explica que los colectivos de trabajadoras del hogar y de los cuidados llevan años construyendo redes de apoyo, autogestión y formación sin esperar permiso o apoyo institucional. Critica abiertamente la Ley de Extranjería, y recuerda la campaña por la regularización ya. Afirma que la cooperación debería apoyar estas iniciativas sin tutelarlas ni condicionar sus agendas.

Rafael Rosal cierra recordando que la integración también se construye desde la cultura y la narrativa pública. Sostiene que el arte, el cine y la palabra pública son herramientas para disputar la memoria. Coincide con las intervenciones del público en que la juventud local y las personas migrantes pueden encontrarse en espacios comunes de creación y de lucha. Concluye que abrazar, en este sentido, es construir un relato colectivo que no deja fuera a nadie y que reconozca la dignidad de todas las vidas en movimiento.



Mesa 4: Conclusiones

La Mesa 4 revela que las experiencias de las personas migrantes y solicitantes de protección internacional centroamericanas en Europa son el resultado de políticas migratorias, racismo estructural, violencias históricas y modelos económicos que precarizan y deshumanizan. Los aportes de las cuatro personas panelistas y las intervenciones del público permiten identificar rutas de trabajo colectivo para acompañar, proteger y fortalecer a las comunidades migrantes centroamericanas.

1. Nombrar el racismo institucional como eje central de la experiencia migratoria

Samantha Girón señala que la acogida en Europa está mediada por el color de piel, el pasaporte y la ubicación geopolítica. No es lo mismo ser migrante centroamericana que ser refugiada ucraniana, afgana o palestina. La burocracia funciona como un muro invisible que define quién puede vivir con tranquilidad y quién queda atrapado en un limbo administrativo. El público añade que estos discursos racistas se están naturalizado y que la extrema derecha está ganando terreno en las narrativas cotidianas.

Para la acción:

- Incorporar el racismo institucional como tema explícito en los procesos de incidencia que las organizaciones están realizando en Cataluña y España.
- Fortalecer la divulgación de herramientas ya existentes a las personas recién llegadas.
- Impulsar narrativas antirracistas desde los propios colectivos migrantes y desde las alianzas internacionalistas.

2. Entender que la Ley de Extranjería y las políticas europeas producen ciudadanía escalonada

Paula Santos muestra que la Ley de Extranjería crea vidas suspendidas: años de espera para regularizarse, dependencia del contrato laboral, miedo permanente a la expulsión. Las personas migrantes son necesarias para el sostenimiento de cuidados, pero se las mantiene en posiciones precarias y sin derechos plenos.

Para la acción:

- Exigir regularización amplia y estable como condición mínima para cualquier política de integración.
- Articular campañas que visibilicen cómo las políticas de extranjería reproducen desigualdad y colonialidad.

3. Incorporar una perspectiva feminista y antirracista en toda política de integración

La mesa coincide en que las mujeres migrantes, especialmente quienes trabajan en los cuidados, enfrentan violencias específicas, como el abuso laboral, la falta de reconocimiento profesional, el racismo y la soledad. Paula presenta la Casa Feminista Comunitaria Berta como ejemplo concreto de organización autónoma que da respuesta allí donde el Estado no llega.

Para la acción:

- Reconocer y fortalecer iniciativas comunitarias autogestionadas por mujeres migrantes.
- Colocar el trabajo de cuidados en el centro del debate político sobre derechos laborales y residencia.

4. Visibilizar el exilio como respuesta obligada a contextos autoritarios y represivos

La intervención de Ivania Cruz recuerda que la migración salvadoreña actual no puede entenderse sin reconocer la persecución estatal, la criminalización de defensoras y la falta de garantías básicas de justicia. La migración forzada es una consecuencia de regímenes que expulsan población para sostenerse en el poder.

Para la acción:

- Integrar la denuncia del autoritarismo centroamericano en las agendas de incidencia europeas.
- Fortalecer redes transnacionales de protección para defensoras, periodistas y activistas.

5. Reconocer el papel de la cultura, el arte y la narrativa pública como espacios de integración

Rafael Rosal subraya que la integración no es únicamente laboral o administrativa: se construye desde la posibilidad de contar historias, disputar imaginarios y ser parte de la vida simbólica del territorio. El cine, el arte y la palabra son herramientas para contrarrestar discursos de odio.

Para la acción:

- Promover, apoyar o buscar apoyo para espacios culturales que incluyan voces migrantes como protagonistas.
- Impulsar narrativas que humanicen la experiencia migratoria y combatan el discurso de amenaza.

6. Revisar el rol de la cooperación internacional en incidir para transformar sus lógicas colonialistas

Las intervenciones del público, especialmente desde actores de cooperación, muestran que hay una crisis profunda en el modelo actual: menos fondos, más restricciones y estructuras que reproducen dinámicas coloniales.

Para la acción:

- Construir alianzas donde las organizaciones migrantes tengan voz y capacidad de decisión.
- Realizar trabajo de incidencia para que la cooperación incorpore una perspectiva y una práctica antirracista, feminista y decolonial en el conjunto de su actuar.

7. Colocar a juventudes, niñez y familias como prioridad

Se identifica que los niños, niñas y jóvenes migrantes enfrentan discriminación escolar y racismo.

Para la acción:

- Exigir políticas educativas antirracistas, feministas y críticas, con mediación y acompañamiento psicosocial.
- Crear o fortalecer espacios comunitarios donde la juventud migrante pueda participar, expresarse y construir sentido de pertenencia.

8. Construir espacios libres de racismo y de acción política

La mesa coincide en que los discursos de odio y el crecimiento de la extrema derecha amenazan cualquier avance en derechos. Las comunidades migrantes ya están organizadas, pero necesitan alianzas amplias, especialmente con juventudes locales, sindicatos, feminismos, cooperativas y organizaciones comunitarias y autónomas.

Para la acción:

- Impulsar articulaciones amplias que unan colectivos migrantes, movimientos feministas, internacionalistas y redes antirracistas.
- Incidir para que la protección internacional se ciña a un marco político que confronte el clasismo y el racismo.

Síntesis para la acción:

De la mesa surgen cuatro grandes líneas estratégicas de coordinación:

1. Exigir regularización amplia, denunciar el racismo estructural y los efectos de la Ley de Extranjería como condiciones centrales que determinan la vida de las personas migrantes.
2. Fortalecer redes y espacios organizativos liderados por mujeres migrantes y comunidades en movilidad.
3. Impulsar una incidencia que denuncie tanto la represión en Centroamérica como las políticas migratorias restrictivas en Europa.
4. Construir narrativas y alianzas sociales que confronten los discursos de odio y defiendan la dignidad y derechos de todas las personas.

Compartiendo experiencias de re-existencia y esperanza

Coordina: Elvira Cuadra

Por la tarde se propone una dinámica colectiva que invita a reconocer el lugar de cada quien dentro del grupo. Se pide a las personas que caminen libremente por la sala y, al escuchar la indicación de parar, que se tomen de las manos con quienes tengan cerca. Al entrelazarse, el grupo forma una red irregular y viva, un tejido de cuerpos que se sostienen, y desde ahí se abre un espacio para nombrar cómo están, cómo llega cada quien, al espacio, qué siente en ese contacto con otras manos, otras temperaturas, otras presencias.

La facilitación acompaña este momento recordando que las redes no se producen solas: requieren querer estar, querer vincularse, querer construir. Se reflexiona sobre la construcción colectiva como un ejercicio que a veces resulta cómodo y otras veces confronta, porque implica acercarse, escuchar, sostener tensiones y reconocer que no siempre estamos en el mismo ritmo o en la misma energía. Se subraya que, aun así, la posibilidad de hacer juntas pasa por aceptar ese entramado imperfecto, por reconocer que la fuerza nace precisamente de estar entrelazadas.

A continuación, se abre un espacio para que las personas invitadas por áreas temáticas compartan una breve presentación sobre el trabajo que vienen realizando y los desafíos que identifican desde sus territorios y experiencias. Los ejes trabajados son los siguientes: Memoria, juventudes, feminismos autoconvocados, medios de comunicación, expresiones artísticas, redes psicosociales, cooperativas migrantes, justicia internacional, incidencia internacional y protección integral feminista.

Tamara Morazán, desde el eje de Memoria, recuerda que en Centroamérica los regímenes autoritarios buscan borrar nombres, borrar historias y borrar vínculos, y que sostener la memoria colectiva es una forma de resistencia que permite nombrar responsabilidades,



proteger testimonios y acompañar procesos de verdad. Insiste en que la memoria debe estar anclada en las vivencias de quienes han sobrevivido a la represión y el exilio, y en la necesidad de construir archivos comunitarios y feministas que resguarden lo que los Estados pretenden desaparecer.

Samantha Girón, desde el eje de juventudes, afirma que ser joven en Centroamérica hoy significa vivir con la certeza de que el Estado no solo falla: te persigue, te criminaliza y te expulsa. Señala que su generación ha crecido viendo cómo los gobiernos encarcelan, silencian, desaparecen y expulsan a quienes se organizan. Por eso, muchos jóvenes no migran buscando oportunidades, sino escapando de una maquinaria que los quiere quebrados o sumisos.

Explica que los jóvenes migran con duelos abiertos, con proyectos truncados, con deudas impagables, con miedo acumulado y con una doble desposesión: la del país que les expulsa y la del país que les recibe. Denuncia que en Europa el racismo opera como una frontera permanente, una frontera que se activa en el acento, en el color de piel, en el apellido, en el barrio donde se vive o en la forma de vestir.

Aclara que la integración es un discurso vacío cuando el mercado laboral reserva para los jóvenes migrantes los trabajos más precarios. Enfatiza que la juventud migrante no es un problema que gestionar, sino una fuerza política que se está reorganizando fuera de los países de origen, aprendiendo, formándose, creando comunidad y generando nuevas formas de resistencia.

Bertha Massiel, desde los Feminismos Autoconvocados, recuerda que hablar de Centroamérica desde los feminismos autoconvocados no es hacer teoría, sino hablar desde los cuerpos que han puesto el pecho a décadas de violencia estatal, militar, religiosa y económica. Dice que en la región los gobiernos pueden cambiar de rostro, pero no cambian las estructuras que siguen decidiendo quién vive con dignidad y quién no. “Aquí, el patriarcado y el autoritarismo se reciclan, pero nosotras también”.

Subraya que los feminismos autoconvocados existen porque las mujeres se organizan desde la autonomía. Afirma que no trabajan desde la comodidad, sino desde la práctica: acompañar a otras mujeres, construir espacios donde no se repita la violencia, cuidarse sin romantizar el cansancio, nombrar lo que duele y también lo que se quiere transformar. Y recuerda que esta región está llena de mujeres jóvenes, indígenas, migrantes, campesinas y urbanas que no esperan a que el Estado les abra la puerta: ya están organizadas, ya están resistiendo, ya están creando otras formas de vivir y de sostener la vida.

Joshi Leban, desde el eje de Medios de Comunicación, comparte su experiencia como comunicadora feminista y coordinadora de alianzas y de tejido social en espacios de articulación regional. Afirma que la comunicación es una práctica fundamental de resistencia frente a los discursos autoritarios que buscan normalizar la violencia, invisibilizar las luchas y deshumanizar a las mayorías.

Explica que en Centroamérica contar la verdad se ha convertido en un riesgo político. Señala que la región vive una ofensiva autoritaria donde los Estados persiguen y criminalizan a los medios comunitarios y feministas por develar información que evidencia el autoritarismo y sus redes de poder.

Subraya que la comunicación feminista no es solo informar, sino tejer comunidad que se comunique. Recuerda que espacios como *#RadioDeTodasAlAire* y otras plataformas feministas regionales crean condiciones para la defensa de los derechos humanos, sostienen redes de solidaridad y mantienen abierto un lugar para la palabra en contextos donde el silencio se impone como estrategia de control.

Rafael Rosal, desde Expresiones Artísticas, reflexiona sobre cómo el arte se convierte en refugio, archivo y denuncia. Explica que quienes se ven obligados a dejar sus países cargan también con la pérdida de escenarios, de públicos, de lenguajes, pero que el arte en el exilio abre nuevas posibilidades de encuentro, de memoria y de crítica política. Habla de la importancia de crear espacios donde artistas centroamericanos puedan producir y difundir sus procesos creativos.

Marta Cabrera, desde el área de Redes Psicosociales, recuerda que la sanación es una tarea colectiva y que el acompañamiento emocional debe sostener los cuerpos y las historias que atraviesan la migración y el exilio. Explica que los procesos psicosociales requieren tiempo, escucha y vínculos, y que sin redes de sostén no es posible construir organización ni incidencia. Vuelve sobre la idea que ha guiado toda la jornada: necesitamos querer estar juntas, sostenernos y aprender a nombrar lo que sentimos para construir lo que necesitamos.

Paula Santos, desde las Cooperativas Migrantes, destaca la experiencia de mujeres cuidadoras que se organizan para crear alternativas económicas, comunitarias y afectivas en contextos de enorme precariedad. Explica que las cooperativas generan espacios de protección y de dignidad, donde las mujeres pueden descansar, decidir juntas y enfrentar el racismo y la explotación que marca el sector de cuidados. Subraya que estos proyectos abren caminos hacia la regularización, la autonomía y justicia.

Juan Carlos Arce, desde Justicia Internacional, señala que la lucha contra la impunidad en Centroamérica se juega también fuera de las fronteras. Habla del trabajo que se realiza para documentar torturas, persecución política y crímenes de lesa humanidad, y para llevar estos casos a instancias internacionales que puedan generar verdad, reparación y responsabilidad estatal. Explica que el exilio expande la búsqueda de justicia.

Edipsia Dubón, desde incidencia internacional, subraya que Centroamérica necesita una voz articulada frente a gobiernos autoritarios y ante organismos internacionales que muchas veces actúan tarde o con tibieza. Señala que la incidencia es la capacidad de producir análisis político, sostener denuncias, tejer alianzas y presionar colectivamente para que la comunidad internacional deje de mirar hacia otro lado. Insiste en que es vital posicionar el desplazamiento forzado como consecuencia directa de políticas estatales criminales.

Finalmente, María Martín, desde la Protección Integral Feminista, explica que acompañar a mujeres defensoras, migrantes y exiliadas implica garantizar su seguridad física, emocional, digital y política. Insiste en que la protección debe ser integral, comunitaria y feminista, porque las violencias también son múltiples. Destaca que la protección feminista crea condiciones para que las mujeres puedan seguir defendiendo derechos sin perder la vida en el intento.

Compartiendo experiencias: Necesidades de apoyo y alianzas

Coordina: Edipsia Dubon

Después de las presentaciones temáticas, se abre un espacio para que las organizaciones presentes compartan brevemente quiénes son, qué hacen y qué necesidades identifican para seguir trabajando juntas. Toman la palabra representantes de las organizaciones y personas independientes integrantes de la [Taula Catalana pels Drets Humans i la Pau a l'Amèrica Central](#). Este momento permite visualizar la diversidad de actores convocados, sus trayectorias y los territorios desde los que trabajan.

A continuación, se propone un ejercicio de conexión: a partir de lo anterior, las personas asistentes se acercan a quienes desean conocer mejor o con quienes quisieran profundizar en un posible tema de colaboración. Se forman pequeños grupos, conversaciones más íntimas, intercambios entre pares. Aunque se invita posteriormente a compartir en plenaria, el grupo se mantiene en los diálogos espontáneos, mostrando la necesidad genuina de encuentro, reconocimiento y escucha.



De regreso en la plenaria, se invita a identificar qué hace falta para fortalecer los apoyos y las alianzas. Surge una lista amplia y concreta de necesidades, entre las que se menciona la necesidad de contar con una base de datos colectiva que facilite saber quiénes están, cómo contactarse entre sí y qué capacidades existen. Se señala también la importancia de ampliar la mirada temática, integrar de forma más activa a juventudes, sumar voces de otros países centroamericanos y profundizar el vínculo con territorios que han tenido menor presencia, como Costa Rica, Panamá o el Caribe nicaragüense.

Varias intervenciones subrayan la urgencia de generar mayores recursos, sin reducir la agenda a la búsqueda de fondos. Se plantea la necesidad de apostar por la creatividad, la innovación y la construcción de un mapeo regional de prácticas, que permita evitar duplicidades, compartir aprendizajes y fortalecer capacidades colectivas. Desde la Sombrilla Centroamericana se retoma la relevancia de las alianzas transfronterizas, mientras que organizaciones como Urnas Abiertas comparten su experiencia de acompañamiento a redes clandestinas en Nicaragua y los desafíos que implica proteger a quienes continúan resistiendo desde dentro del país.

El intercambio da lugar a reflexiones sobre la importancia de compartir enfoques, metodologías y aprendizajes, así como de volver más participativos los espacios de toma de decisiones. Aparece con fuerza la pregunta sobre cómo sostener procesos en un contexto marcado por el debilitamiento de la cooperación internacional: desde dónde seguir empujando, cómo acompañar a quienes operan en la clandestinidad, cómo comprender y abordar la precariedad que atraviesa tanto a organizaciones como a personas, y cómo construir hojas de ruta que permitan anticipar escenarios y no limitarse a la reacción inmediata.

Se suman reflexiones en torno a la necesidad de alianzas con sindicatos y al acompañamiento político para avanzar en demandas laborales, especialmente en el caso de Nicaragua. Se discute la importancia de revisar experiencias pasadas para identificar qué prácticas siguen siendo útiles en el presente y de reforzar la incidencia con la cooperación catalana. Varias personas insisten en que no se trata únicamente de recursos económicos, sino de articular personas, enfoques y estrategias de manera coherente y solidaria.

Aparece también la pregunta por otras formas posibles de financiación, incluidas alianzas con sectores no tradicionales. Se enfatiza la importancia de acompañar la precariedad sin reproducir lógicas de competencia ni generar impactos negativos, así como de sostener diálogos intergeneracionales y sectoriales que permitan abordar tensiones derivadas de trayectorias diversas y condiciones materiales desiguales. Se nombra explícitamente el riesgo de “volvemos caníbales entre nosotras mismas” por los fondos, y la necesidad de contar con políticas internas claras que prioricen el diálogo, el cuidado colectivo y la corresponsabilidad.

Las intervenciones incluyen un llamado a trabajar narrativas conjuntas, fortalecer el análisis regional, articular saberes construidos dentro y fuera de Centroamérica y recuperar la memoria de experiencias organizativas previas. Se propone construir plataformas de diálogo continuo, que no se limiten a encuentros puntuales, sino que permitan sostener una comunidad política activa en el tiempo.

El espacio cierra retomando la pregunta sobre el modelo de sociedad que se quiere construir. Desde voces vinculadas a pueblos indígenas se plantea la necesidad de pensar el horizonte civilizatorio al que se apunta, más allá de la gestión de lo inmediato. Otras intervenciones recuerdan que la lucha anticorrupción en la región ha logrado articular procesos amplios que pueden servir de referencia para otros campos. En conjunto, se reafirma la importancia de la continuidad, la memoria y la articulación como condiciones para fortalecer esta red diversa y sostenerla en vínculos reales, trabajo conjunto y una apuesta política compartida por la defensa de derechos y el cuidado de la red.



Compartiendo experiencias: Conclusiones

Los dos espacios de la tarde evidencian que el fortalecimiento de las luchas centroamericanas en el exilio y en el territorio, y de las articulaciones políticas que las acuerpan, requiere simultáneamente trabajo político, trabajo afectivo y trabajo organizativo. Las dinámicas corporales y los intercambios posteriores muestran la necesidad de reconocerse y vincularse, para poder tejer estrategias comunes y poder proyectar el futuro en medio de la violencia, la dispersión y la diversidad de oportunidades y condiciones materiales de cada persona y grupo de la articulación.

Desde los intercambios temáticos y las conversaciones inmediatas surgen líneas de acción claras:

1. **Cuidar y consolidar la red desde fuera de Centroamérica**, entendiendo que la continuidad política depende de vínculos reales, afectivos y sostenidos. Se requiere crear espacios periódicos de encuentro, reconocimiento y escucha, no solo espacios estratégicos y respondiendo a agendas de trabajo.
2. **Fortalecer los mecanismos de memoria**, incluyendo archivos comunitarios, feministas y anticoloniales que resguarden testimonios, prácticas y saberes que los autoritarismos intentan borrar. La memoria se vuelve una herramienta de protección, de aprendizaje y de creatividad para afrontar el futuro.
3. **Impulsar una agenda para los exilios**, que atienda desarraigos, duelos abiertos, racismo, precariedad laboral y la necesidad de protagonismo político real para jóvenes migrantes.
4. **Consolidar alianzas feministas autónomas**, reconociendo los aportes de los feminismos autoconvocados y priorizando prácticas que protejan los cuerpos, las subjetividades, los liderazgos y las luchas.
5. **Articular estrategias de comunicación feminista y comunitaria**, para disputar narrativas, visibilizar violencias, sostener redes y evitar el silenciamiento impuesto por los Estados autoritarios.
6. **Fortalecer los espacios para la creación artística**, como parte de la memoria, la denuncia y el sostenimiento emocional.

7. **Expandir y consolidar redes psicosociales**, que permitan sostener emocional y políticamente a quienes continúan resistiendo, organizándose o acompañando desde dentro y fuera de Centroamérica.
8. **Apoyar e impulsar cooperativas y formas económicas solidarias**, especialmente entre mujeres migrantes y cuidadoras, reconociendo estas iniciativas como estrategias de dignidad, autonomía y resistencia frente a la explotación.
9. **Continuar los procesos de justicia internacional**, documentando violaciones, fortaleciendo articulaciones con redes globales y sosteniendo la búsqueda de verdad y reparación más allá de las fronteras nacionales.
10. **Reforzar la incidencia internacional**, para colocar el desplazamiento forzado y el autoritarismo regional en el centro de la agenda global, exigiendo respuestas políticas más firmes de gobiernos y organismos internacionales.
11. **Crear una base de datos viva de la red**, que permita saber quiénes están, qué capacidades existen y cómo activar alianzas concretas sin duplicar esfuerzos.
12. **Generar espacios intergeneracionales, interterritoriales e intersectoriales de diálogo**, para que las distintas trayectorias (juveniles, comunitarias, indígenas, de la diáspora, de la cooperación, del internacionalismo, feminismo autónomo, profesional, etc.) puedan construir acuerdos y sostener una agenda común.
13. **Imaginar colectivamente un horizonte político compartido**, más allá de la urgencia y del colapso de la cooperación internacional, recuperando perspectivas civilizatorias de los pueblos indígenas y feministas que permitan pensar futuro y no solo resistir daño.

Espacios transversales de las jornadas

Niñez y adolescencia

Durante las jornadas se habilita un espacio para compartir la participación de niños, niñas, niños y adolescencias, a través de dibujos, pinturas y palabras que ellos mismos habían elaborado semanas antes del encuentro. Estos materiales se cuelgan en las paredes y acompañan el desarrollo de las jornadas, haciendo visibles recuerdos, deseos y experiencias vinculadas a la migración, el exilio, la permanencia en los territorios de origen y la adaptación en nuevos contextos. Las imágenes y textos permiten acercarse a lo que significa migrar, quedarse, esperar, adaptarse o extrañar desde la mirada de la niñez y la adolescencia, y sitúan esas voces como parte de las jornadas y de los procesos organizativos y políticos que se están impulsando.

Este espacio parte del reconocimiento de que los procesos de migración forzada y exilio atraviesan de manera profunda a quienes casi nunca son escuchados. Cuando una familia se ve obligada a salir de su territorio por persecución política, violencia o precarización de la vida, niñas, niños, niñas y adolescentes cargan duelos, miedos y rupturas que rara vez encuentran un lugar propio para ser nombrados. La muestra recoge esa experiencia y la pone en el centro del recorrido de las jornadas.

En los dibujos y textos aparecen caminos largos, mochilas, lluvias, fronteras, casas pequeñas y paisajes fragmentados, junto a elementos que remiten al cuidado, la protección y la esperanza. Se repite la sensación de huida, de no comprender del todo lo que ocurre y de desplazarse sin haberlo elegido. Al mismo tiempo, emergen referencias a nuevos lugares, a aprendizajes forzados, a la convivencia entre el alivio por estar a salvo y la tristeza por lo perdido.



Las voces de quienes migran junto a sus familias dan cuenta de cambios abruptos, de la ruptura de vínculos escolares y comunitarios, del aprendizaje de nuevos códigos, y de la necesidad de adaptarse rápidamente a contextos desconocidos. En paralelo, los relatos de quienes permanecen en los territorios de origen muestran la experiencia de la espera, la ausencia cotidiana de madres o padres y la forma en que la separación se inscribe en la vida diaria.

Durante el recorrido de la exposición, las personas adultas que participaron en las jornadas dejaron mensajes dirigidos a niños, niñas, niños y adolescencias, expresando acompañamiento, reconocimiento y afecto. Entre ellos se leen palabras como: “Nunca pierdan la esperanza; ni cuando parezca que no se puede hacer nada, siempre podemos hacer algo. Abrazos.” Otras personas escribieron: “Moverse de un lugar amado y conocido duele a pesar de ello podemos ser felices en el nuevo lugar.” También aparecen gestos explícitos de cuidado y presencia: “Les abrazo, les miro, les siento. Son vida.” Varias voces reconocen el valor de haber compartido sus expresiones: “Son muy valientes por expresar sus sentimientos. Con otros somos muchos, muchas; no están solos ni solas”, y “Muchas gracias por vuestra voz tan valiosa y sincera un abrazo de gratitud y mucha fuerza.” Estos mensajes acompañan los dibujos y palabras expuestos, estableciendo un diálogo directo entre generaciones desde el reconocimiento, el afecto y la escucha.

Este conjunto de dibujos, palabras y mensajes se integra en las jornadas como parte del proceso colectivo, dando cuenta de cómo las políticas autoritarias, la represión, el empobrecimiento y la migración forzada atraviesan la vida cotidiana de niños, niñas, niños y adolescentes. Las experiencias compartidas muestran trayectorias marcadas por el desarraigo, la espera, la adaptación y la reconstrucción de vínculos, y permiten acercarse a estas realidades desde una dimensión afectiva, situada y encarnada.

La presencia de estas voces en las jornadas refuerza la necesidad de incorporarlas en la reflexión política y en las acciones orientadas a la transformación de la región, reconociendo a la niñez y la adolescencia como parte activa de las memorias, los diagnósticos y los horizontes de futuro que se construyen colectivamente.

Nos cuidamos para resistir: compromisos colectivos de cuidados y dignidad

Como parte transversal de las jornadas, se habilita un espacio de cuidados colectivos que acompaña todas las actividades y se activa de manera permanente a lo largo del encuentro. Este espacio está orientado a prevenir, identificar y abordar cualquier forma de violencia, incomodidad, discriminación o vulneración que pueda producirse durante las jornadas, ofreciendo un marco común de referencia, apoyo y actuación. Su finalidad es cuidar a quienes participan y sostener relaciones basadas en el respeto, de modo que el encuentro pueda desarrollarse en condiciones de dignidad, seguridad y confianza.

El espacio de cuidados se asume como una responsabilidad compartida y como una práctica política consciente. Atraviesa la manera en que se habitan los espacios, se comparten las palabras, se escuchan las historias y se construyen los vínculos, y no se limita a

la gestión de conflictos puntuales. A través de acuerdos explícitos, personas de referencia identificadas y herramientas de apoyo, se establece un marco claro para acompañar, escuchar y responder colectivamente ante cualquier situación que lo requiera.

En coherencia con la apuesta política de las jornadas, este espacio pone en práctica una perspectiva transfeminista, antirracista, decolonial y anticapitalista, sosteniendo una política de tolerancia cero frente a cualquier forma de acoso, discriminación o abuso de poder. Las violencias que se buscan prevenir y abordar se entienden como expresiones de las mismas estructuras que las jornadas se proponen confrontar y transformar colectivamente.

A lo largo del encuentro se cuida de manera consciente la palabra y las memorias compartidas. Se promueve un uso responsable del lenguaje y una atención ética a las historias que emergen, especialmente aquellas atravesadas por represión, exilio, trauma y violencia política. Las experiencias se reciben desde el respeto, reconociendo el valor y la exposición que implica ponerlas en común.

La escucha se practica de forma activa, situada y decolonial, dando lugar prioritario a las voces de mujeres, personas racializadas, migradas, indígenas, afrodescendientes y disidencias sexuales y corporales. El diálogo se construye desde el reconocimiento de las asimetrías, la humildad y el compromiso de no hablar por otras personas, sino de abrir espacio para que cada quien pueda hablar desde su experiencia encarnada.

El cuidado de los cuerpos, los tiempos y los silencios forma parte del modo en que se desarrollan las jornadas. Se reconoce que cada cuerpo y cada historia tienen ritmos propios, y se respeta la necesidad de descansar, guardar silencio, retirarse de un espacio o no participar en determinados momentos. El cuidado se expresa también en la posibilidad de poner límites y de sostenerlos colectivamente.

Durante todas las jornadas se identifican personas de apoyo visibles, a quienes cualquier participante puede acudir ante situaciones de incomodidad, conflicto o violencia. Su función es escuchar, creer y acompañar, así como activar, con discreción y respeto, los mecanismos de respuesta acordados cuando es necesario. Se habilitan también herramientas para recoger comentarios o alertas, de forma anónima, como parte de una práctica preventiva y de cuidado.

Este enfoque reafirma que la responsabilidad de sostener un espacio seguro es colectiva. Se promueve una actitud activa frente a las injusticias y una solidaridad feminista y antirracista, especialmente con quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad. La diversidad de cuerpos, lenguas, territorios y luchas presentes se reconoce como una fuerza que enriquece el encuentro y fortalece la defensa de la vida, la justicia y la dignidad.



Síntesis temática

Aprendizajes significativos

- Las jornadas muestran que los procesos de resistencia centroamericana en contextos de autoritarismo, exilio y migración requieren cuidar las dimensiones de lo político, lo afectivo y lo organizativo. A lo largo de los espacios vivenciales, mesas de análisis y plenarias se aprende que, sin vínculo, confianza y cuidado colectivo, la articulación política se debilita.
- Se consolida el aprendizaje de que el exilio es una experiencia que atraviesa cuerpos, memorias, identidades y formas de organización. Las voces participantes subrayan que la vida política continúa fuera de los territorios de origen y que el internacionalismo, la diáspora y las redes internacionales forman hoy parte central de las luchas centroamericanas.
- Otro aprendizaje relevante es la necesidad de pensar la memoria como una práctica viva. La memoria aparece como herramienta de protección, de transmisión de saberes y de proyección de futuro frente a los intentos de borrado impulsados por los regímenes autoritarios.

Reflexiones a destacar

- Las reflexiones compartidas ponen en evidencia que el avance del autoritarismo en Centroamérica responde a un modelo de gobernanza basado en la captura del Estado, la criminalización de la protesta, el control de cuerpos y territorios y la profundización de agendas extractivistas y conservadoras. Este modelo es concebido como parte de un entramado regional y global, no como procesos aislados por país.
- Se reflexiona también sobre el desgaste y la precariedad que atraviesan a organizaciones y personas, especialmente en contextos de derrumbe o reconfiguración de la cooperación internacional. En ese marco, surge la preocupación por evitar dinámicas competitivas que fragmenten los movimientos y por sostener una ética basada en la solidaridad y en el cuidado.
- Las jornadas abren preguntas sobre el horizonte o paradigma de sociedad que se quiere construir. Voces indígenas y feministas plantean la necesidad de pensar más allá de la gestión de lo inmediato y de recuperar debates sobre modelos civilizatorios, territorio, vida digna y justicia social.

Buenas prácticas identificadas

- A lo largo del encuentro se reconocen prácticas que fortalecen los procesos colectivos. Entre ellas, la creación de espacios vivenciales y corporales que permiten procesar duelos, reconstruir confianza y nutrir vínculos en contextos de violencia y exilio.
- Se identifica como buena práctica el trabajo en redes internacionales y alianzas amplias, que articulan organizaciones, colectivas, personas en exilio y actores internacionales, lo que permite compartir aprendizajes, metodologías y estrategias.
- Otra práctica destacada es la integración de la comunicación comunitaria, el arte y la cultura como herramientas políticas. Estas prácticas aparecen como formas de memoria, denuncia, cuidado emocional y construcción de comunidad.
- Asimismo, se valora la incorporación de espacios transversales de cuidados y de protección integral feminista, que permiten abordar riesgos físicos, emocionales, digitales y políticos de manera colectiva.

Conclusiones y resultados clave

- Las jornadas confirman que la sostenibilidad de las luchas centroamericanas depende de la capacidad de sostener articulaciones políticas basadas en relaciones reales, afectivas y continuas, más allá de eventos puntuales.
- Se concluye que la memoria, el cuidado y la articulación regional son pilares estratégicos frente a contextos de autoritarismo, represión y despojo.
- El encuentro deja como resultado una red fortalecida, con mayor reconocimiento mutuo entre trayectorias diversas, y con la identificación de necesidades compartidas en términos de alianzas, recursos, metodologías y horizontes políticos comunes.



Recomendaciones orientativas

Las jornadas permiten trazar un conjunto de orientaciones para el accionar colectivo que emergen de las mesas de análisis, los espacios vivenciales y los momentos de intercambio. Estas recomendaciones se plantean como líneas de trabajo abiertas a ser consensuadas colectivamente.

Una primera orientación apunta a la necesidad de incluir a Costa Rica y Panamá para seguir fortaleciendo el enfoque regional. Las intervenciones ponen de relieve que los procesos de autoritarismo, captura del Estado, violencia estructural, narcotráfico, criminalización y migración forzada atraviesan la región de manera interconectada, aunque se expresen con particularidades nacionales. Incorporar estas realidades permite fortalecer una mirada centroamericana integral y construir estrategias de articulación, incidencia y solidaridad que respondan a dinámicas regionales compartidas, tanto desde los territorios como desde las diásporas y los espacios de articulación internacional.

En repetidas ocasiones sobresale la necesidad de dar continuidad a los vínculos construidos durante las jornadas, generando espacios de coordinación periódica que no dependan exclusivamente de eventos puntuales. Esto incluye el impulso de plataformas de diálogo continuo, el intercambio sistemático de información y la construcción de agendas comunes que permitan actuar de forma más articulada frente al avance autoritario en la región.

De manera reiterada aparece la recomendación de profundizar el trabajo de memoria. Las mesas subrayan la importancia de sostener procesos de documentación, archivo comunitario y producción de memoria feminista y anticolonial, especialmente frente a contextos de censura y persecución. La memoria se reconoce como una práctica viva que fortalece la denuncia, la incidencia y la transmisión intergeneracional de aprendizajes.

Otra línea de acción central se orienta a integrar el cuidado y la dimensión psicosocial como parte estructural del trabajo político. Los espacios vivenciales y las reflexiones colectivas muestran que el desgaste, el trauma, la desconfianza y el miedo atraviesan a personas y organizaciones. Se recomienda fomentar prácticas de cuidado colectivo, acompañamiento emocional y protección integral feminista como condiciones necesarias para la continuidad de las luchas, especialmente en contextos de exilio, clandestinidad y criminalización.



Las jornadas refuerzan la necesidad de colocar los cuerpos, los territorios y las subjetividades como espacios de disputa política. En este sentido, se recomienda incorporar de manera explícita enfoques feministas, antirracistas, decoloniales y anticapitalistas en los análisis, las metodologías y las estrategias de acción. Esto implica reconocer los impactos diferenciados del autoritarismo sobre mujeres, juventudes, pueblos indígenas, personas racializadas, migrantes y disidencias, y diseñar respuestas situadas desde esas realidades.

Desde las mesas temáticas emerge con fuerza la recomendación de fortalecer las estrategias de comunicación comunitaria y feminista. Se identifica la necesidad de disputar narrativas frente a los discursos autoritarios, racistas y conservadores, utilizando lenguajes accesibles, creativos y situados. La comunicación aparece como herramienta de denuncia, de construcción de comunidad, de memoria y de narrativa.

En relación con la incidencia política, se plantea la importancia de ampliar los marcos de acción más allá de los espacios tradicionales. Las jornadas recomiendan diversificar las estrategias de incidencia internacional, no limitarla a ciertos actores, y fortalecer alianzas con movimientos sociales, redes feministas, sindicatos, espacios culturales y colectivos en diáspora. Se subraya la necesidad de posicionar el desplazamiento forzado, el exilio y la represión como consecuencias directas de políticas estatales autoritarias.

Otra recomendación compartida apunta a incorporar de manera activa y con capacidades de decisión a juventudes y a personas en diáspora. Se reconoce su papel en la producción de análisis, en la creación de nuevas formas organizativas y en la proyección de horizontes de futuro. Esto implica abrir espacios de participación real, formación política y liderazgo, respetando sus lenguajes y tiempos.

Las conclusiones orientadas al accionar también señalan la necesidad de revisar críticamente el papel de la cooperación internacional. Se recomienda trabajar en incidencia para impulsar modelos de cooperación más horizontales, flexibles y adaptados al momento histórico que vive la región. Se enfatiza la importancia de nutrir a organizaciones y defensoras en contextos de alto riesgo, evitando dinámicas de competencia y fragmentación entre las organizaciones.

Por último, se evidencia la necesidad de recuperar, con una mirada estratégica de largo aliento, los debates sobre modelos de sociedad, justicia social, relación con la tierra, vida digna y democracia, como parte de un esfuerzo por ampliar la imaginación política y habilitar respuestas colectivas que permitan pensar y construir otras formas de vida y de organización.

Organitza:



Taula Catalana pels
Drets Humans i la Pau
a l'Amèrica Central

Amb el suport de:



INSTITUTO
CATALÁN
INTERNACIONAL
PARA LA PAZ



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament



Generalitat
de Catalunya